

## **El diagnóstico: conflicto y transferencia**

Dr. Néstor Aliani<sup>1</sup>

### **Resumen:**

El presente ensayo introduce las condiciones de una posible práctica del diagnóstico psicoanalítico en el campo de la salud mental. Primero ubica las condiciones históricas del diagnóstico en la psiquiatría moderna. Luego presenta las tensiones propias de la práctica clínica psicoanalítica en relación a: la singularidad subjetiva, la transferencia, el acto clínico, el conflicto psíquico, la interpretación y la repetición. Finalmente ubicamos las circunstancias de un diagnóstico en transferencia y los alcances de este.

### **Palabras Claves:**

Diagnóstico, Transferencia, Conflicto psíquico, Singularidad, Acto analítico.

### **Abstract:**

This essay introduces the conditions of a possible practice of psychoanalytical diagnose in mental health's field. First situates the historical conditions of diagnose in modern psychiatry. Then presents the typical stress of clinical psychoanalytical practice itself related to: subjective singularity, transference, clinical act, psychical conflict, interpretation and repetition. Finally we situate the circumstances of a diagnose in transference and its reaches.

### **Keywords:**

Diagnose, Transference, Psychological Conflict, Singularity, Clinical Act

---

<sup>1</sup> Docente Titular de Psicopatología I y Profesor Adjunto de Psicología del Desarrollo II de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Rep. Argentina.

## **El diagnóstico: conflicto y transferencia**

### **El problema del diagnóstico.**

*“El arte del psicoanalista debe ser el de suspender las certidumbres subjetivas hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución” Lacan, Jacques, Escritos 1.*

La psiquiatría Alemana de fines del siglo XIX liderada por E. Kraepelin organizó un campo de fenómenos hasta entonces relativamente caótico, el psiquiátrico. Con sus manuales de enfermedades mentales se develaba la necesidad de sistematizar la formación de los psiquiatras en todo occidente. La clasificación no solamente fundaba a los objetos y los ordenaba, sino que también creaba un nuevo lenguaje. Un modo de pensamiento con reglas semiológicas que, a su vez, instauraba a los psiquiatras como agentes de su aplicación. Clasificar los fenómenos mentales suponía reconocer y designar una diferencia, esta presumía la existencia de un carácter común a todas las especies incluidas, y a la vez, la presencia de diferencias para justificar su separación. Por lo tanto la investigación del psiquiatra se centraba en descubrir el eje de las continuidades que diera homogeneidad a la clasificación. (Foucault, 1966).

En la medicina moderna estos ejes provenían de los aportes de la fisiología y la biología. Se podía establecer el origen de la enfermedad como el exceso o la deficiencia en la excitación de los tejidos, por encima o debajo de ciertos valores considerados normales. La definición de valores promedio normativos permitía cifrar las distintas medidas biológicas, pudiendo así identificar cuantitativamente la enfermedad. El establecimiento de las normas médicas conformaba conjuntos poblacionales, especies patológicas, que ya no podían considerarse en relación a un solo individuo. Pero este fundamento patológico y cuantitativo de las enfermedades presenta prematuramente un problema insalvable para la psiquiatría, la delimitación de sus cuadros clínicos, su designación y su clasificación, carecían de cimientos etiológicos, anatomopatológicos y fisiopatológicos como lo demuestra fundadamente George Cangilhem en su texto sobre lo normal y lo patológico

(Canghilem, 1943). La psicopatología era una actividad que se reducía al reconocimiento de correlaciones entre fenómenos definidos como sintomáticos. Por consiguiente, las enfermedades mentales existían solo en el espacio clasificatorio, una materialidad era meramente descriptiva, y solo garantizada por la actitud consensuada de los psiquiatras más influyentes.

El espacio taxonómico operaba como una red simbólica omnicompresiva y preexistente que incluía seguramente, y por anticipado, a todo aquel que, por uno u otro motivo, llegase a ser un problema para sí mismo o para otro. Constituyendo una clave para localizar y señalar aquellos sujetos que afectaban el orden del cuerpo social, e invistiendo al psiquiatra de la autoridad para incluirlos dentro de su campo ordenado de enfermedades (Braunstein, 1980). La constitución del signo psicopatológico ha maniobrado borrando toda huella diferencial del síntoma tras una doble operatoria de individuación y generalización. En ese trabajo de clasificación se tiende a dar consistencia, entidad, a los síndromes como si fueran seres con una plena exterioridad. El semblante de la enfermedad psíquica nos pone en riesgo de identificar esta apariencia con un ser del enfermo. La psicopatología no debería olvidar que su discurso nos permite reconocer precisamente las apariencias, pero nada más. Pues, detrás de estas apariencias hay otras, y siempre las hay, una cadena de nombres con los cuales un paciente se identifica para remediar su falta-enser.

La tradición psicopatológica es profundamente nominalista, su discurso ha hecho uso de una de las posibilidades que nos da el lenguaje, la objetivación, convertir los fenómenos subjetivos en un objeto taxonómico. Por la vía de la objetivación se ofrece una identidad al paciente, esto tiene en algunos casos un efecto clínico nada despreciable, que una palabra pueda dar nombre a su angustia, ligar un afecto insoportable. La angustia es el afecto que embarga a una persona cuando, por la alguna circunstancia de su existencia, se ve confrontado con el deseo del Otro y no sabe que objeto es él para ese Otro. Un afecto certero que marca la imposibilidad de una persona para hacerse representar simbólicamente ante esa demanda inconsciente originada en ese deseo originario de su existencia. He aquí, el éxito cronificante del diagnóstico, hoy fuertemente sostenido desde la farmacopea, que un sujeto pueda reposicionarse en el marco simbólico de sus relaciones con la identificación a una especie sindrómica. Como fóbico, bipolar o toc se restablece ortopédicamente en el lazo social, cronificando el malestar en una identidad psicopatológica como único triunfo sobre la amenazada angustiante. Se cristaliza de algún modo su existencia, su adhesión irrestricta al ser de una enfermedad, que sitúa por fuera

de él la responsabilidad de aquello que le pasa. Mientras que este empuje a la desresponsabilización ubique la pregunta por la causa como algo externo a su historia, y lo aliene en la pertenencia a una clase universal, quedará cerrada para ese sujeto la posibilidad de intervenir sobre su padecer.

### **El individuo y su resto**

Se trata de diagnosticar la transferencia y no a un individuo. En lugar de proveer un diagnóstico para el caso habrá que estipular cual es el sujeto en cuestión. En psicoanálisis “neurosis obsesiva”, “fobia” u otras clasificaciones, tipifican modalidades del lazo entre analizante y analista, pero nunca son entidades o tipos individuales. En este sentido es necesario diferenciar individuo de sujeto, lo cosificable de lo subjetivo, términos que la ciencia moderna equipara.

En el orden psiquiátrico y psicológico se verifica una reificación o cosificación de las funciones subjetivas por medio de la clasificación psicopatológica. Estas estrategias implican la conversión de lo subjetivo en entidades supuestamente medibles y calculables, ya sea en funciones orgánicas, conductuales o cognitivas. Las clasificaciones maniobran como metalenguajes de los discursos sintomáticos, fijando sentidos ideales y universales que suturan la “babel” de los casos. Esto es incompatible con la posibilidad de construir una nosografía psicoanalítica, dado que los metalenguajes existen como construcciones teóricas que suponen la existencia de un lenguaje objeto como instancia superadora de la falta-en-ser. Una nosografía es impensable en psicoanálisis, al modo de un metalenguaje que nos resguarden de los malentendidos del habla. En otras palabras, no hay ningún significado trascendental, quien sostenga su saber en el orden del habla humana no tiene ningún modo de decir la verdad sobre la verdad.

A esta altura del desarrollo del pensamiento epistemológico sabemos que las clases científicas y sus sistemas de clasificación son mortales, históricos, incluidos los del psicoanálisis. ¿Pero cómo afecta esto a la idea de enfermedad mental? Tal vez convendría conjeturar que toda nosografía tiene algo de relativo, de artificial, de artificioso, semblantes que no deberían consolidarse como imaginarios ideales y totalitarios. La nosografía hace ver que de un lado hay signos y del otro clases, y que a través del diagnóstico uno va de los signos a la clase, como si esa continuidad normativa antes de ser considerada un forzamiento prescriptivo, fuera un encadenamiento natural de las partes y el todo. Se puede decir que toda práctica del diagnóstico transforma el individuo

en un ejemplar, en un objeto de una clase, que no difiere ontológicamente de cualquier clasificación de las especies.

El juego artificial, nominalista, pragmático y continuo de la psicopatologización es el resultado de un gran movimiento histórico, y que seguramente seguirá vigente. ¿Pero la individuación es la única forma que se puede reconocer? El individuo es una construcción psicopatológica de una disyunción, donde el padecer esta exceptuado de este orden artificioso. El individuo puede ser ejemplo de una clase universal, pero siempre una muestra con una laguna, con un resto, aquello que en su padecimiento denota un goce en el cuerpo, un exceso a las funciones inmanentes del organismo. Anomalía orgánica originada en una anatomía imaginaria que Freud supo aprender de las histéricas charcotianas. Quizás en el déficit de la clase universal de las enfermedades mentales sea precisamente en donde se nos revele la división subjetiva. Nunca habrá ejemplar perfecto, la subjetividad vendría como esa marca residual cada vez que el individuo se aparta de la especie, del género, de lo general, de lo universal.

Según Freud es perfectamente posible referirse a las conductas de las personas que padecen de neurosis, describir la manera en que padecen por su causa, se defienden de ellas y con ellas conviven, pero advierte:

*...al no descubrir el inconsciente, se descuida la gran importancia de la libido, y de juzgar todas las constelaciones tal como le aparecen al yo del neurótico. (Freud, 1917:346)*

Reducir el diagnóstico a la aplicación desde el exterior de un conocimiento “analítico” no sólo no nos garantiza la posibilidad de realizar un tratamiento psicoanalítico, sino que además nos expone al riesgo de obstaculizar todo el despliegue del material inconsciente que el paciente pueda proveernos. El diagnóstico tomado como análisis de la escena transferencial es la clave que guía el trabajo. Freud establece la necesidad de que el paciente cobre el coraje de ocupar su atención en los fenómenos provocados por su enfermedad en sus relaciones y que:

*... ya no tiene permitido considerarla algo despreciable; más bien será un digno oponente, un fragmento de su ser que se nutre de buenos motivos y del que deberá espigar algo valioso para su vida posterior. (Freud, 1914:154)*

Se diferencia la neurosis, como diagnóstico, de la posición del sujeto implicado en ella, debiendo “tomar coraje” para afrontar su responsabilidad en su causación. El proceso de

diagnóstico se definiría como la posibilidad, dentro de la escena transferencial, de que el analizante de cuenta y modifique su posición ante la enfermedad.

Según Freud el paciente generalmente demanda saber sobre su enfermedad, y que por medio de su pedido expresa inconscientemente su demanda de amor. El analista debe responder, pero de otra manera a lo que se demanda. Llevando al paciente al lado opuesto de las ideas que emite, esto no implica llevarlo hacia otras ideas o hacia otro diagnóstico, sino enfrentarlo al propio deseo inconsciente vehiculizado deformadamente en lo que demanda. El diagnóstico aparece muchas veces como la forma de esta demanda. El consejo freudiano de “abstenerse de satisfacer la demanda” consiste en no ratificar la demanda de saber en cuanto tal, sino descifrar su deseo larvado.

La clínica psicoanalítica precisa paradójicamente su efectividad en aquellos puntos donde no posee el analista un saber dado de antemano sobre su paciente. Saber sobre el goce particular de un persona, es sin duda un saber imposible para el analista. Este campo prefigura lo incalculable de un análisis, determinando las condiciones calculables de una cura. Lo calculable de una cura son las condiciones estructurales que se organizan en rededor de los modos de defensa inconscientes.

*Evidentemente el cálculo no lo es todo, no excluye la incidencia de la causa subjetiva singular propia de cada uno, donde reside lo incalculable. Lo mejor que se puede hacer en el psicoanálisis es un cálculo que le de lugar a lo incalculable. (Soler, 2009:23)*

Como vimos, síntoma y relación transferencial están regulados por mecanismos inconscientes, por elementos simbólicos y combinatorios, y por ello son plausibles de cálculo. Esto ubica una tensión que prefigura la necesidad de un juicio ético en cada experiencia de análisis como determinación del malestar de cada paciente, evitando el diagnóstico como juicio moral y universal.

### **Lo universal y lo particular.**

La clínica psicoanálisis ubica su práctica en torno al problema del diagnóstico: la imposible conjunción de la particularidad de la cura, y la inevitable pretensión de generalidad a la que ambicionan las categorías clínicas. En torno a este problema hay un importante debate abierto. En psicoanálisis, una forma de reconocer la existencia de un

diagnostico, seria determinando el trayecto por el cual una persona se ha ido posicionando frente a las encrucijadas fundamentales de su existencia.

Podríamos decir que hacer un diagnostico en psicoanálisis es constituir una dirección de la cura en relación a lo que constituyó la conflictividad de una persona a lo largo de su historia. En innegable que existe, en este sentido, una dimensión de evaluación que es inherente a la marcha del tratamiento, tanto del lado del analizante como del analista, jalonando sus virajes, sus interrupciones, sus logros, los actos que pudieran derivarse, etc. Una evaluación “de” la transferencia, en tanto que el tratamiento es “en” transferencia. La disposición transferencial del paciente es clave para la aceptación o no de su demanda, y en la posición del analista frente a ella, que no será la misma en el abordaje de una psicosis, una perversión o una neurosis.

*Las estructuras representan mínimas combinatorias que intentan dar cuenta de las diferentes formas de respuesta ante la falta, que el hecho de hablar insta en el ser hablante. Por lo que el diagnóstico se refiere, en última instancia, a las distintas modalidades que puede adoptar la castración; es decir, la falta de goce con la que el lenguaje enferma al viviente, ya la variedad de posiciones que el sujeto asume en relación a ella. (Puyo, 2001:122)*

*Síntoma y acto son términos medios que se borran para pasar a los extremos y al mismo tiempo para sostenerlos; a la vez, el síntoma coagula el acto y es condición de posibilidad de este. La psicopatología psicoanalítica, si es algo, es una nosografía del acto, lo cual supone considerar lo que hay de real en el afecto, la deriva sin inscripción y la inscripción sin deriva, que habitualmente hemos calificado de fijación libidinal. (Ritvo, 1997:21)*

Suponer un abordaje del acto analítico, de sus antecedentes y de sus consecuencias, implicaría el intento de presentificar las encrucijadas existenciales de una persona antes que su ubicación estática en el campo de la enfermedad. Hacer una evaluación de cuales han sido las estrategias frente al deseo del Otro, como estructuraciones de la defensa. Estructuras que son ante todo ficciones teóricas que permiten al analista pensar el acto analítico, y no tienen nada que ver con la determinación de una realidad de hecho.

La interpretación que el analista realiza del malestar no es una sentencia, ni de una prescripción comunicable al paciente, pues no está en juego un saber científico, sino una verdad que el síntoma transferencial anuda. Un analista debe mantener para con el saber clínico la misma abstinencia que para cualquier otro, en tanto, siempre está referido a una demanda de saber objetivante de un paciente. Pues a esta altura ya sabemos, que el único saber en juego en una cura es el producido por el propio inconsciente.

Lo que incomoda a un paciente no es su singularidad, sino la particularidad del malestar expresado en su síntoma. La singularidad podríamos ubicarla en la satisfacción narcisista, en esa búsqueda del yo por un reconocimiento del Otro, como lo teorizamos en capítulos anteriores. La particularidad señala lo extraño al yo, aquello sentido como propio y ajeno al mismo tiempo. El proceso del diagnóstico psicoanalítico tendría como función revelar lo particular de eso extraño.

Para situar el síntoma neurótico el trabajo clínico no puede reducirse a la singularidad del caso: los hechos inéditos de una historia y sus asociaciones peculiares. También se deberá pasar por los enunciados particulares que reintroducen lo extraño, una vuelta *en-mas*, aquello que la metonimia de la singular narcisista evita en su buena forma discursiva.

Lo singular de un paciente podría escucharse o leerse como el relato de una experiencia, como literatura, como podrían leerse en ese registro todos los casos freudianos<sup>2</sup>. Lo particular aparece en lo discontinuo, aquello que se asocia a las herramientas conceptuales freudianas: deseo, satisfacción, conflicto, represión, castración, etc. Lo discontinuo como efecto de una interpretación, que devela al relato estructurado según una lógica conjeturable parcialmente en una teoría.

La particularización del síntoma definiría al proceso que podría entenderse como un diagnóstico en psicoanálisis. El analista no realiza en ello un afán clasificatorio, ni la estandarización práctica de sus intervenciones. Ni tampoco es el inicio de un proceso hacia un universal de salud o bienestar. Por el contrario, es la articulación teórica que le permite al analista expresar las primeras fórmulas del síntoma su paciente, usando las propias palabras de este último. Expresar como una particularidad diagnóstica aquello que el sujeto conoce de sí, sin reconocerse en ello.

---

<sup>2</sup> No en vano la mayor divulgación y reconocimientos de Freud fueron como escritor y no como científico.



El síntoma resiste la particularización como aquel material reprimido que permanece por fuera del reconocimiento yoico. Se presenta como esa opacidad que da presencia a un ser irrepresentable para sí y para el Otro. Tal opacidad no se reducirá con su clasificación, por el contrario, se alimentará de toda nominación que lo objective como una exterioridad. Cuando un paciente despliega en la escena analítica su demanda de cura, siguiendo a Freud, debemos de suponer una posición subjetiva no explicitada en esos pedidos. El enfermo cuando se dirige al profesional no espera de él pura y simplemente la curación. Confirmarlo como enfermo ocultaría la posición deseante del paciente y su demanda de amor metaforizada en sus síntomas.

Interpretar no solamente desarticula el discurso narcisista del yo, sino principalmente el lugar del Otro simbólico del que el analista hace apariencia. Lugar en donde el sujeto se aliena creyendo que de ese lugar simbólico emana un destino para su vida.

### **La transferencia como chance al destino**

Freud estableció el término “neurosis de destino” para designar una forma de existencia propia de ciertos pacientes, caracterizada por el retorno periódico de las mismas concatenaciones de acontecimientos desgraciados en sus vidas. Estos pacientes parecían estar sometidos a una fatalidad exterior, como si existiera un condicionamiento demoníaco para ellos. Concluye para estos casos la existencia de factores inconscientes determinantes y, específicamente, la compulsión a la repetición de un ciclo aislable de acontecimientos. El paciente no tenía acceso a un reconocimiento de su deseo inconsciente más que por los acontecimientos exteriores, de ahí el aspecto “demoníaco”. Freud oponía a estos cuadros las neurosis de carácter, en donde descubría el mantenimiento rígido de un rasgo de carácter en la repetición compulsiva de mecanismos de defensa y esquemas de comportamiento.

La compulsión permite apreciar el lugar del sujeto como efecto de las representaciones inconscientes que lo destinan a encontrar su impotencia y su dominio desfalleciente ante el retorno de lo reprimido. Para dar cuenta de este hecho psíquico llega incluso a proponer el nombre de compulsión de destino como el producto de un mecanismo totalmente autónomo de los dominios yoicos.

*El destino es considerado como un sustituto de la instancia parental; si nos golpea la desgracia, significa que ya no somos amados por esta autoridad máxima, y amenazados por semejante pérdida de amor,*

*volvemos a someternos al representante de los padres en el superyó, al que habíamos pretendido desdeñar cuando gozábamos de la felicidad. Todo esto se revela con particular claridad cuando, en estricto sentido religioso, no se ve en el destino sino una expresión de la voluntad divina. (Freud 1930:3055)*

En la cita se articulan claramente la compulsión a la repetición y el destino; la satisfacción sustitutiva del síntoma y la necesidad de castigo, el imperativo moral superyoico y su vasallaje sobre el yo. De alguna manera, la enfermedad psíquica aparece en Freud como la elección inconsciente de una desdicha “divina” que habla en los síntomas. Esta defensa es ante una señal de angustia que nos revive un desamparo originario, una vida “sin Dios”, sin la creencia en Otro- causa de mi desgracia.

La ficción neurótica le asignaría una significación de omnipotencia al Otro, ante la cual el sujeto debe resignarse creyendo su destino de objeto para ese Otro. Manera particular del padecimiento o enfermar neurótico que renuncia a una posición deseante en pro de una mas gozosa, evadiendo la castración, por medio del hacerse ese objeto que completa al Otro.

Deberá renunciar a su deseo, pues este introduce un grado de incertidumbre y sin sentido que le resultaría insoportable. Planteo lo de insoportable como aquello carente de soporte para una respuesta. La pregunta por su deseo, iniciada en la demanda del Otro, confronta al sujeto anticipadamente con la falta de un significante en el campo del Otro para una respuesta. La fe neurótica se refugia en el temor de Dios con la promesa de que su tesoro significativo disponga de un último significante que daría cuenta de quién soy para ese Otro. Refugiarse en el temor de esta promesa da su consistencia a un Otro gozador que aún, a pesar de todo, sabe.

Freud establece que una analista debe “*estudiar analíticamente*” (Freud 1933a:144) a estos pacientes. ¿Pero que implica este “*estudiar analíticamente*”? Como fuimos develando, no se trataría de la aplicación de un saber exterior. Es entonces en el interior del dispositivo, de acuerdo a la posición del paciente en la transferencia y a sus respuestas a las intervenciones del analista. Estudiar sus posiciones subjetivas antes los otros que se repiten a lo largo de su vida. Determinar estas posiciones subjetivas, diagnosticarlas, establecería que tratamiento y proceso diagnóstico no estarían separados.

Abordar el hecho clínico en términos de estructura no supone sostener un juicio esclarecedor de un individuo sobre otro. Es en sí, un esclarecimiento relacional donde el

analista está incluido, y en donde los términos no son individuos sino lugares de una escena repetitiva. Lugares simbólicos que presuponen la terceridad de un orden inconsciente en el paciente que los determina.

*No porque el sentido de su interpretación (de Freud) haya tenido efectos los analistas están en lo verdadero, puesto que, aun cuando fuera justa, sus efectos son incalculables. Ella no testimonia ningún saber, pues si lo toma según su definición clásica, el saber se asegura con una posible previsión. Lo que los analistas tienen que saber es que hay un saber que no calcula, pero no por ello trabaja menos para el goce. (Lacan, 2012:585)*

Freud (1933b) sostiene que el psicoanalista no aspira al éxito terapéutico en primer lugar; sino a poner al analizante en condiciones de revelar sus deseos inconscientes. Vale decir que las palabras del analista deben subordinarse a las consecuencias que producen las asociaciones del paciente. Las mociones de deseo por vía de la represión son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. Sólo es posible discernirlas como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido conscientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento analítico.

Para concluir podemos resumir los efectos clínicos según Freud de la siguiente manera: Estos se sitúan a nivel de la economía libidinal del paciente, de aquellas representaciones inconscientes que lo determinan. Los efectos interpretativos sobre tal material no pueden ser previstos ni forzados en ninguna dirección, diferenciándose de las técnicas fundadas en la sugestión, el consejo o la prescripción. El efecto analítico redefine la noción de lo terapéutico, en tanto, esto último es consecuencia de lo primero. Para que haya efectos es necesario que el analista deponga cualquier posición de saber en el análisis de un paciente. Los efectos analíticos se relacionan directamente con la posibilidad de que el paciente se responsabilice de su padecer, pudiendo tomar una posición más activa.

### **Bibliografía:**

- Aliani, N. (2012): *Psicopatología, Psicoanálisis y Orden médico*. Rosario: Mar por Medio.

- Braunstein, N. (1980): *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI.
- Canghilhem, Georges (1943): *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1914): *Recordar, repetir y reelaborar. Obras completas (tomo XII)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917): *Conferencias de introducción al psicoanálisis, 24° conferencia: El estado neurótico común. Obras completas (tomo XV)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930): *El malestar en la Cultura, Obras completas (tomo III)*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1933a): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 31° conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica. Obras completas (tomo XXII)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933b): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 34° conferencia: Esclarecimiento, aplicaciones, orientaciones. Obras completas (tomo XXIII)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1966): *El Nacimiento de la Clínica*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1992): *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012): *Otros Escritos. Introducción Alemana a la edición de los Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ritvo, J. y Kuri, C. (1997) *Ensayo de las razones*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Puyó, M. (2001) *Lo que no cesa del psicoanálisis a su extensión*. Buenos Aires: Filigrana.
- Soler, C. (2009) *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra Viva.

## **Infancia, pérdida y “superación” en la adolescencia**

Abraham Martínez González<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Maestro en psicología educativa con perspectiva psicoanalítica, docente de secundaria y del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación (IMCED); miembro de *Espacio Analítico Mexicano* (EAM); psicoanalista. Contacto: amstoa78@hotmail.com

## **Resumen**

Desde el trabajo psicoanalítico con adolescentes como en los abordajes grupales educativos, se aprecia que la infancia sigue estando presente en los jóvenes. Escuchamos que no se supera la pérdida de lo infantil, es más, se avanza y se retrocede con los restos de esas pérdidas infantiles.

La apuesta en el trabajo grupal psico-educativo que desarrollamos con adolescentes y que aquí empatamos con el análisis personal de jóvenes, está colocada en la creación literaria, como actividad lúdica y re-creativa precisamente, re-creación que posibilita en alguna medida una suerte de movimiento psíquico en el sujeto, desde sus propios términos y posibilidades, esto en contra posición a los llamados trabajos psicológicos, de duelo o terapias de superación, que dejan de lado al sujeto del inconsciente.

**Palabras clave:** adolescencia, duelo, superación, fantasma, cuento.

## **Abstract**

From the psychoanalytical work with adolescents and the group approach educational, we hear that the childhood is still present. We heard the lost of the childhood don't overcome out, however, it's an advance and recoil about the remains of those child losses. The bet in the psychological-educational work as the personal analysis is placed in the literature creation, as a playful activity and re-creational. Re-creation that confluence in a psychic movement since his own terms and possibilities, this in counter sense with the so called psychological works, of duel or overcoming therapies, that let them out to the unconscious subject.

**Keywords:** adolescence, duel, overcoming, phantom, story.

## **Introducción**

Existen varios autores que remiten a los duelos “normales” de la adolescencia. Tal vez entre los más reconocidos del habla hispana, ubiquemos el texto de Arminda Aberastury, *La adolescencia normal* (1971), donde expone al menos tres duelos que han de transitar los adolescentes; los tres duelos son por el cuerpo infantil perdido, por la identidad infantil y por los padres de la infancia.

Nuestra atención es llamada cuando en el trabajo con adolescentes escuchamos que ni la infancia ni los fantasmas de esa edad se han superado, es más, en muchos casos hasta se recrudecen, adquiriendo mayor fortaleza y convocando el miedo en el sujeto, que incluso puede llegar a detener su desarrollo.

En el trabajo clínico con adolescentes resulta constante, que cuenten sus vivencias a partir de un conflicto que se desprende desde la infancia no superada en el sentido de mercado. Jóvenes a los que su infancia les habla a través de sueños de terror, a partir de imágenes que los persiguen a manera de fantasmas como cuentan a través de sus sueños, por ejemplo.

Y es que cuando nos referimos a la infancia no superada desde un sentido de mercado, hablamos de las exigencias sociales en las que se ven insertos los adolescentes. Es decir, se les demanda a veces de manera explícita otras no tanto, que crezcan lo antes posible, que maduren para sujetarse a la cultura, y es en esa demanda donde puede suceder que no se esté escuchando adecuadamente lo que aún sigue presente en el sujeto, algo todavía no dicho de la niñez que pulsiona por ser reconocido en la satisfacción.

La superación que busca el mercado, o el medio social basado en el sentido del capital, tendría una alta consideración a todo aquello que permite al sujeto contemporáneo hacerse de un yo individual lo antes posible, una especie de maduración desde trabajos precisos y efectivos. En otras palabras, la superación en el mundo actual convive con la efectividad del sujeto, el cual no puede darse lujos como detenerse ante un conflicto psíquico, mucho menos ante conflictos devenidos de la infancia.

De ahí que el mercado provea de trabajos de tipo psicológico, que procuran ante la inmadurez del sujeto, la ayude en dicha tarea; que si el adolescente se muestra rebelde o inquieto, se le provea del apoyo necesario para calmarse y madurar, diagnóstico psiquiátrico mediante.

Lo que nosotros escuchamos en el trabajo tanto clínico de manera individual, como en el educativo de forma grupal, son la demanda de atender una conflictiva que muchas veces ni padres ni maestros saben abordar, el problema de una infancia no superada porque no existe ese concepto o tipo de lógica en lo inconsciente.

Avancemos entonces, rastreando nuestra teoría desde el centro de la experiencia con adolescentes, quienes nos hablan de sus pérdidas y de la imposibilidad de superar la infancia en el sentido de mercado que ya señalamos.

## **Duelo y “superación” por la infancia**

Las pérdidas de los adolescentes no han quedado sin ninguna consecuencia, sin ningún rastro. Serán pérdidas que en tanto entendemos el concepto de lo perdido, sabemos que se trata de objetos que por consiguiente pueden aparecer en cualquier momento.

Lo perdido como tal no tiene el estatuto de desaparición, pues no hay objeto muerto que advierta la terminación de algo. En cambio, lo perdido representa algo que se oculta, que se va por un tiempo pero que al no haber terminación ahí, produce la incertidumbre de la reaparición.

En suma, lo perdido de la infancia no es algo terminado o muerto, sino algo que en la disposición de pérdida, tiene el poder de re-aparecer. Y es en esa incertidumbre o en eso *no dicho*, que la pérdida adquiere el estatuto de fantasma.

Jean Allouch (*Erótica del duelo en tiempos de muerte seca*, 2011), en una magistral exploración teórica acerca del concepto de muerte pero sobre todo vivencial, nos confronta con el idealismo, ilusión mediante, de que el sujeto que pierde algo amado, puede aceptar la pérdida y consecuentemente reemplazar al objeto perdido por otro actual, lo cual supuestamente, habría de hacerse bajo un trabajo llamado de duelo.

Incluso Freud, en *Duelo y melancolía* (1915), hacía referencia a tal objetivo en el trabajo de duelo: el desplazamiento del objeto amado por otro objeto, que se puede interpretar como reemplazar al objeto perdido. Acto o trabajo, mejor dicho, que además de ser criticado por el mismo Allouch, se compone como una versión errónea de cierto grupo de psicoanalistas muy apegados a los primeros trabajos freudianos (*Tres ensayos para una teoría sexual*, 1905) que se basan en una premisa no muy atendida y que citaremos a continuación:

*Introduzcamos dos términos: llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual y meta sexual a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión (p. 123).*

En esa simpleza técnica confirma Allouch (ibídem), y que fue tan bien recibida por los seguidores de Freud, incluidos por cualquier cantidad de trabajos pseudo psicológicos posteriores, se vende un verdadero forzamiento, que a la postre es aceptado como nominación inseparable para el psicoanálisis; nos referimos a los conceptos: *objeto y meta*.

Si tal cosa fuera posible, bastaría cierto mecanismo o movimiento psíquico para que se movilizara la libido -energía sexual-, hacía otro objeto de atracción y por lo tanto, estaríamos en la posición de aquel dicho que los jóvenes y los no tan jóvenes enuncian

en el nombre del amor: *un clavo saca otro clavo*. Lo que es igual a que, otra novia, saca-sustituye a la novia perdida.

Incluso el mismo Freud más adelante en *Duelo y melancolía* (1915), concibe al movimiento libidinal de la siguiente manera:

*...el yo sólo puede darse muerte sí en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto* (p. 249).

Con lo anterior, y vía un trabajo de duelo, existiría una suerte de canalización de la energía, es decir, de los afectos hacia sí mismo, para construir o acrecentar un amor propio. O lo que algunos han dado a nombrar como autoestima, concepto que sólo nos limitaremos a observar como insostenible, en tanto el sujeto no puede *auto* estimarse si no es en función de otro que intervenga para tales fines.

Esto llevado al análisis con adolescentes, corrobora que el sujeto no deja de lado sus miedos o deseos de la infancia; no por acceder a una edad madura, el sujeto vehiculiza su energía libidinal hacia nuevas metas exclusivas, es más, las metas de la infancia siguen estando presentes.

En ese sentido, el sujeto no es autónomo, como no es individuo, desde la perspectiva psicoanalítica. Tal vez algunos parecen autómatas ahora con las tecnologías y más hablando de adolescentes, pero esa ilusoria autonomía, que puede leerse como una especie de posibilidad de nombrarse a sí mismo, no es posible.

El trabajo con adolescentes nos ha brindado la oportunidad de escuchar a partir de dónde se identifica el sujeto, el significado de su nombre puesto por alguien más, im-puesto por otro. El cuento de *La catarata* de Alberto Chimal (2006), resulta ilustrativo.

*...el agua del cuenco se derrama sobre la piel tan joven, y todos caemos con ella, todos desesperados, todos queriendo nadar con al menos una ilusión de bracitos y piernitas, de fuerza corporal y en verdad de cuerpo...* (p. 65).

Los protagonistas del cuento de Chimal son nombres ansiosos por resbalar por el cuerpo de alguna criatura para apoderarse del cuerpo, de la vida fuera de la pila del bautismo. Por lo tanto, no es el niño el que se coloca el nombre; los nombres propios no existen, son nombres ajenos al sujeto, que luego han de habitarse, de darles cuerpo. Una especie



de adaptación al nombre dado, a lo que representa el nombre, a lo que subyace a ese nombre.

De acuerdo a lo anterior, no ubicamos cómo el adolescente pueda auto estimarse, auto dirigirse, mucho menos, olvidar, ¡superar las pérdidas! -cuerpo infantil, identidad, padres-. Ahora sabemos por sus historias, por los textos que nos leen en confianza, por sus juegos incluso, que la infancia sigue ahí con ellos, luchando en contra de nuevos pensamientos, como de nuevos intereses, y que en ese conflicto silencioso deviene precisamente la manifestación difícil de captar para el adulto, para el padre de familia o para mismos docentes, que lo único que verán y atenderán la mayoría de las veces, es una conducta a manera de signo, o mejor dicho, conducta como imagen representacional de una conflictiva psíquica silenciosa, que como señala Nasio (2010), se trata del acontecer normal de un adolescente, el conflicto entre ir dejando la infancia y entrar en la adultez.

Estamos hablando de una de las esencias de la adolescencia, diríamos hasta su carácter primordial: *la etapa de transito*. Lo ilustramos con un extracto de un cuento que fue creado por un adolescente en un trabajo psico-educativo de enfoque psicoanalítico, que llevamos a cabo con un grupo.

*Esta vez voy a superar, escalar la montaña [...]. Pase lo que pase, lo tengo que lograr porque quiero lograr mis sueños y pensamientos que tenía de niño hace muchos años. Extraño mucho a mi país y también a la barranca donde me hice la cicatriz [...], me siento bien porque me quedó un recuerdo de África, la cicatriz en el cachete derecho.*

En el relato anterior, que más parece una alegoría a sus recuerdos infantiles en tono de verso, se hacen presentes los sueños y pensamientos que tenía el sujeto cuando era niño y que ahora de adolescente, busca superar-escalar. En ese sentido, *mi país* representa la antigua vida familiar, de la cual ahora se ha alejado como obliga la misma etapa, en tanto las exigencias culturales de crecimiento e independencia.

Pero hay algo más en el relato: la barranca y la cicatriz. Ésta última se inscribe como signo de la infancia y su relación con la familia, y diríamos, como signo grabado en su realidad psíquica que no desaparece, lo cual en suma, nos indica que no existe una pérdida de la infancia en tanto ésta sigue nombrándose.

No hay pérdida de los recuerdos, de las personas, de los lugares; estos no mueren, no se entierran, así que no hay olvido. Como decíamos antes, las pérdidas que sufren los adolescentes no son pérdidas totales, pues ubicamos al menos una parcialidad al respecto. En el camino-transito que implica la adolescencia, que por cierto, es variable en cada quien, se van abandonando objetos, vivencias, hasta ideas, pero sobre todo, posiciones frente al mundo, mientras se toman o cambian por otros, sólo que como leemos en el relato, ¡no se sustituyen!

Se avanza en un ir y venir, en un progreso y un retroceso continuo que da cuenta de aquel juego que Freud observará en su nieto Ernest y que nombrará como *hábito molesto*, lo cual testimoniaría en el segundo capítulo de *Mas allá del principio del placer* (1920); se trata del *Fort-Da* que se considera en el desarrollo del niño como la posibilidad de construir un espacio y fundarlo, en otras palabras, hacer cultura a raíz de la simbolización por medio de un juego.

Ese ir y venir, parece otra de las eternas particularidades del sujeto, de la edad que sea. Una suerte de dialéctica interna que le permite caminar y mirar atrás, para retomar lo ya caminado, lo cual nos parece, se contradice a las ideas contemporáneas que aseguran que, “el pasado no existe, se trata de vivir el presente”.

En consecuencia, decimos que no hay sustitución de objetos, por lo tanto, es difícil sostener que existan “trabajos de duelo” donde se puedan superar las etapas o las vivencias, incluso las personas. No hay un movimiento de aceptación completo, cosa que en la clínica se nos revela, pues ocurre lo contrario, una repetición de esos temas que hablan de las pérdidas, de lo que se muere, pero que mejor dicho, desaparece por un tiempo para buscar a la postre ser reactualizado. Lo que desaparece en la infancia, se reactiva como fantasma en la adolescencia, y es ante esos fantasmas que el joven tiene que enfrentarse. Freud (1908) lo dirá desde la experiencia de análisis con Hans en los siguientes términos: *lo que así ha permanecido incomprendido regresa, como un espíritu no redimido, no se apacigua hasta recibir la solución y la redención* (p. 99).

En otras palabras, todo aquello desplazado al olvido en la niñez, se ubica en el mundo tenebroso de la adolescencia; contexto de oscuridad que el adolescente conoce muy bien, de ahí su apego e interés por las estéticas oscuras que hacen referencia a la muerte y que tanto asustan al adulto. Pero es precisamente todo eso desplazado, a veces incluso forzado al olvido y a ser sustituido, que reaparece tal vez en donde mejor puede aparecer: en la

superficial conducta de los adolescentes. Se trata del *lenguaje de acción*, como lo nombrara Winnicott (1971).

Y es en ese lenguaje de acción donde ubicaremos la *repetición*, que de acuerdo a Freud (*Más allá del principio del placer*, 1920), no es otra cosa más que la pulsión de muerte que se reactualiza, vía la represión adulta y cultural, con un superyó mediante, en los actos de agresividad externa e interna que supone la adolescencia.

Pasemos entonces a leer los relatos donde el adolescente ve representada esa no pérdida de la infancia, a escribir y hacer algo con los fantasmas que le persiguen desde niño. Además podremos apreciar cómo la pulsión de muerte siempre agresiva, cuando es escuchada adecuadamente, puede presentarse en textos con los que sí puede vérselas el adolescente, es decir, en la creación literaria que deviene ante una postura de escucha y atención por parte del adulto.

### **La pulsión representada**

Deseamos presentar ahora, un efecto por demás interesante en los adolescentes al respecto de sus miedos, convertidos en un lenguaje de acción violento, que muchas veces raya en la muerte. Con esto conectamos lo analizado en el apartado anterior, sobre la infancia no superada en el sentido de mercado que sugerimos, con la manifestación de la pulsión de muerte en la adolescencia, que muchas veces no quiere ser bien recibida por la institución adulta, llámese familia o escuela.

Lo que a continuación transcribimos es otro extracto de cuento, desde donde podemos ilustrar el tema del miedo y la pulsión de muerte que se hacen presentes en la adolescencia.

*Era una noche oscura y tenebrosa, tres muchachas iban caminando muy tranquilamente por fuera de la casa abandonada. Platicaban sobre el trabajo que les dejaron en la escuela acerca del cuento El gato negro.*

*De pronto, al ir jugando, les salió de improviso un gato negro de ojos amarillos y brillantes. Siguieron caminando con temor, y al mirar de nuevo, ya no se trataba de un gato, en el mismo lugar ahora estaba un perro espantoso y enorme.*

*Se pusieron en marcha y corrieron alarmadas, pero al voltear la cabeza de nuevo, ya no traían encima un perro, ahora se trataba de una puerca que aumentaba de tamaño mientras les perseguía.*

*Las tres muchachas gritaban y pedían auxilio, hasta que se encontraron con una señora que las llevó a su casa, para darse cuenta que se trataba de una horripilante bruja.*

En el trabajo anterior, leemos cómo el adolescente camina tranquilo cuando de pronto algo ominoso le hace presencia. En este caso, es por demás ilustrativo el animal o criatura que va transformándose conforme avanzan las muchachas. Incluso como la figura representada en animal, va aumentando en proporciones, diciéndonos con esto, que aquello que les hace acontecimiento en la adolescencia, crece, se transforma y en efecto, no hay escapatoria.

La adolescencia sería eso precisamente, algo con lo que se cruza el niño en su camino y para lo cual no hay manera de postergar. El niño, ahora atrapado por la manifestación violenta de la adolescencia, en tanto lo corporal que pulsiona sin remedio, pide ayuda, grita para que los demás sepan que algo está fuera de su normalidad. Creemos que cuando no viene la ayuda, cuando no hay acompañamiento o comprensión por lo que le sucede, *la bruja*, como representación del mal, se apodera de ellos.

Podemos aprender en la expresión de los adolescentes, cómo se les revela la pulsión de muerte, pero además, cómo han de expresarla, que resulta en la misma dirección, es decir, a través de manifestaciones agresivas, lenguaje de acción, *acting out*, o como en nuestra experiencia con ellos, en la creación de cuentos, donde será apremiante la temática del miedo.

En diferentes trabajos grupales con adolescentes y desde una perspectiva psicoanalítica, abordamos el tema de los miedos en la adolescencia. Los jóvenes, una vez que se les brinda el espacio abierto y sin juzgamientos, exponen material interesante al respecto de ciertos temores que les acompañan desde la infancia. La pregunta concreta que se les hace es: *¿de niño a qué le tenías miedo?*

Más allá de lo que pudiera nominarse como miedos del presente, de la propia adolescencia, los cuales no hacemos a un lado, nos interesa en dicha actividad, atender al niño que sobrevive en el adolescente. Escuchar sus miedos y que en la oportunidad de que el sujeto los enuncie y los revele, apostar porque en esa confrontación con los miedos,

vía el acompañamiento grupal, pueda levantarse una red de contención primeramente, y luego, lo más importante, re-significar los miedos, los monstruos, el recuerdo.

La experiencia, además de agradable, facilita que los miedos salgan a la luz, sean escuchados, incluso, se permiten reír sobre lo que antes resultaba hasta innombrable. Se ríen de las preocupaciones infantiles, de los fantasmas que mantenían agazapados en algún sitio de su realidad psíquica. Y es que en algún sentido, sabemos por nuestra práctica clínica con ellos, el sujeto del inconsciente se queda en ese lugar donde el miedo lo amordazó.

Posterior a la actividad grupal de hablar libremente sobre los miedos infantiles, la técnica propuesta consiste en escribir un cuento de miedo, lo cual ubica al sujeto adolescente en la posición de establecer distancia con respecto a éste; al contar el miedo, le otorga otro carácter, no ya el de lo velado, sino que en esa misma distancia lo observa desde otra óptica, lo mide, lo dibuja, lo evalúa. Contar el miedo es contar con éste, y no verse ensimismado en el mismo, es decir; se trata de hacer algo con eso.

Libremente se les pide que escriban un cuento de miedo, donde no necesariamente tienen que recurrir a los propios, pero que sabemos, a raíz del análisis literario, resulta casi imposible que la pluma escape a los trazos que dio en vida su dueño. Se sabe incluso de los alcances que tiene la escritura como medio terapéutico, o una forma de *renacer* para el sujeto que se escribe, y que en la experiencia de Sergé André (2000) podemos admirar:

*Tuve la íntima sensación de haberme liberado de aquello que me había enfermado...Tan sólo puedo decir que la escritura de Flac tuvo para mí el efecto de un renacimiento...Renacimiento psíquico con seguridad (p. 164).*

El caso de Sergé confirma lo que escuchamos y leemos en los adolescentes: la literatura funciona entonces como una vía de escape y sublimación para las pulsiones latentes además de los miedos infantiles. En otras palabras, puede entenderse a la creación literaria como una puerta de salida para los fantasmas que guarda el sujeto.

Y es con esos fantasmas con los que tiene que vérselas el adolescente, fantasmas de la infancia, ahora representados en el presente, provocando problemas, llevando a actuaciones –acting out-, incluso enfermando como leemos sorprendidos en *Flac* de Sergé André.

Ahora anotaremos un extracto de otro cuento que nos parece revelador al respecto de lo que decimos sobre la pulsión de muerte y los fantasmas representados en la adolescencia, uno sugerentemente titulado: *Ricitos de oro y el comando del diablo*.

*Ricitos de oro les dijo a los osos: vayan a refugiarse a mi casa, después voy con ustedes. Sacó su ametralladora con silenciador para que no se escucharan los disparos.*

En esta parodia al cuento clásico, leemos desde el título la familiaridad con la que los jóvenes ven el tema de la delincuencia y el narcotráfico en nuestro país. Resulta importante destacar que, cuando se trata de parodiar los cuentos clásicos, como una de nuestras actividades propuestas para ellos, muchas veces recurren a lo que sucede en su entorno, el cual sabemos, está inmerso en esa problemática social y de salud, pero que desde nuestra perspectiva, se trata también de una vía para dar rienda suelta a lo que les acontece internamente, es decir, los temas de muerte y de violencia de los que diremos gracias a sus testimonios, son presa en tanto se produce un acontecimiento sin precedentes en sus vidas, nos referimos por supuesto, a la arremetida de la transformación en la adolescencia.

Al respecto, Françoise Dolto (*La causa de los adolescentes*, 1988) se expresaba acerca de la etapa de la transformación, no sólo como una etapa de cambios, sino como una *metamorfosis*, que incluiría la metáfora de la oruga que se vuelve en mariposa, esto es, una transformación radical, que confirmamos, de acuerdo a nuestra práctica clínica con ellos.

Regresando al cuento anterior, falta decir que en la escena que se nos muestra, hay una suerte de heroína que hace lo posible por salvaguardar a los osos, representación en este caso, de lo infantil, de lo familiar. Para hacerlo, se muestra agresiva la personaje – representación de la adolescente-, pero toma de su medio exterior lo necesario, lo alcanzable en cierto sentido para poder hacer frente a los villanos, quienes por cierto son, un grupo armado de adultos.

¿No estamos precisamente, otra vez, ante la defensa de algo propio de la infancia? Y parece que para lograrlo, *Ricitos de oro*, no es más la chica sencilla y humilde del cuento, ahora es una señorita capaz de llevar su creatividad hasta límites insospechados, por decir algo al respecto de la violencia con la que tendrá que actuar en defensa de lo suyo.

Esto es algo que el escritor Roald Dahl (*Cuentos en verso para niños perversos*, 1987) intenta proyectar en su obra literaria, la cual ciertamente está dirigida principalmente para niños y adolescentes. Vemos en sus cuentos a través de la parodia, cómo los clásicos personajes de los cuentos de Hadas, son llevados a una posición diferente en la historia que tienen enfrente. La Blanca Nieves, no es una pequeña ingenua, sino una mujer que tiene el poder de defenderse a sí misma. La Bella Durmiente, no tiene que esperar al príncipe soñado, ella es partícipe de su destino.

En la reconfiguración literaria de Dahl, leemos una versión diferente de los personajes clásicos de la literatura infantil, una versión que invita al joven lector a conocer esos personajes pero desde una óptica participativa, no la de la sumisión y la dependencia de las princesas, no hay más ingenuidad sino expresiones de creatividad, de poder solucionar los problemas que suceden en las historias, parece una incitación a cambiar los cuentos de hadas sin que estos necesariamente tengan que dejar de existir.

*De repente Caperucita dijo: ¡Qué imponente abrigo de piel llevas este invierno! El lobo estupefacto dijo: ¡Un cuerno! O no sabes el cuento o tú me mientes...Oye mocosa te comeré ahora mismo y a otra cosa.*

*Pero ella se sentó en un canapé y sacó un revólver del corsé, con calma apunto bien a la cabeza y ¡pam!, el lobo cayó de una pieza (p. 55).*

Como se puede apreciar en los cuentos de Dahl, hay manifestaciones de la pulsión en sus personajes revestidos de actualidad, y es ante ese contexto que los adolescentes con los que trabajamos, cada quien a su propio ritmo, deciden escribir una historia donde sabemos que están elaborando algo de sus propios fantasmas, y en el mejor de los escenarios, dan cauce a la pulsión que en esa edad está ansiosa por verse satisfecha.

Lo que escuchamos y leemos en adolescentes a los que se les permite crear y contar algo de sí, no es otra cosa más que la representación de la pulsión de muerte, que como hemos leído y analizado en sus cuentos, en esa edad es tan característica a razón precisamente de las muertes que en su interior se están llevando a cabo; la muerte de la infancia, del cuerpo infantil, de los padres de la infancia, entre otras más que incluso para ellos no es fácil describir. Pero que como exponíamos en la primera parte de este trabajo, no se trata

desde nuestra experiencia, de muertes que necesitan de un trabajo de duelo para seguir como nuevo, de un trabajo que lleve a superar, ¿superar qué?

Lo que escuchamos en esas representaciones de la pulsión, es decir en los cuentos de miedo, de violencia, es que no hay una superación de la infancia en el sentido de mercado que muchas veces la sociedad posmoderna pretende vender. Al adolescente le hace acontecimiento precisamente lo que se juega en su interior, una pulsión que busca verse satisfecha, sí, pero que desde una perspectiva simbólica, también busca ser contenida, representada, de ahí que resulte efectivo el trabajo libre donde la creación es el objetivo, pues lo que se crea en esa edad tiene amplia relación con la muerte, con las preocupaciones que produce el estado de muertes en el que se encuentra el sujeto, y que podemos apreciar en el siguiente extracto.

*Un mal día, él se enteró que su novia estaba mal del corazón. Él se enojó y estuvo triste. Las dos emociones se combinaron pero ganó el enojó hacía su novia a quien su corazón le dejó de latir de pronto. Él prometió que algún día se encontrarían...los amigos le dijeron que existía una criatura mágica que podía regresar a la vida a su novia...sin pensarlo él hizo el ritual para convocar a la criatura.*

Como en el relato anterior, el enojo y la tristeza se combinan en los adolescentes. La muerte les preocupa más de lo que los padres o maestros pueden creer, es algo que atestiguamos en la práctica privada con ellos. El tema de la muerte, de que se muera alguien cercano, o incluso, desear morir a razón de los innumerables reproches de los que ellos mismos son su objeto.

Un superyó amenazador que ante sus actos violentos, los reprime agresivamente, y que como vemos en Nasio (2010), es uno de los temas centrales en un análisis con adolescentes: el carácter punitivo del sujeto.

Si eso es escuchado y atendido a tiempo, si se vuelve objeto de representación como bien puede ser en un cuento, el sujeto tiene la posibilidad de hacer algo con eso, responder de alguna manera al fantasma que como indicara Freud (1908) en el caso Hans. Los miedos vueltos fantasmas, la pulsión sedienta de satisfacción, un superyó punitivo, se manifiestan no para hacer caso omiso, lo hacen para buscar una *solución y redención*, es decir, tomar un lugar distinto en el sujeto, no ya el de la pena, del dolor, sino otro lugar que en el sujeto ha de experimentarse como claves o accesos a la cultura, desde donde se



le exige madurez y responsabilidad, por cierto, pero sin escuchar antes lo que sucede en la conflictiva psíquica.

Por supuesto, que se hace extensiva la prioridad de brindar a los adolescentes el espacio para exteriorizar lo que les acontece, que como podemos apreciar, se trata de un conflicto psíquico entre el dejar ir la infancia y cargar con un resto, para entonces, enfrentar lo nuevo que siempre implica desconfianza y miedo, de ahí la importancia que conlleva un adecuado acompañamiento de parte del adulto.

Aquí hemos tratado el tema de la construcción literaria como medio para la manifestación de la pulsión y los duelos propios de la adolescencia, y sabemos que existirán otras formas de llevar un adecuado acompañamiento con ellos; el arte en sus diferentes manifestaciones, el deporte, el mismo trabajo remunerado, que como sugiere Dolto (1988), es un excelente medio para la reconfiguración de la pulsión, es decir, en palabras y propuesta de Freud, un medio para la *sublimación*.

### **Palabras finales**

Si nos remitimos exclusivamente a las actividades marcadas por los planes y programas de estudio, se pierde indiscutiblemente la oportunidad de vivenciar-atestiguar a los adolescentes riendo de la muerte. Se pierde la posibilidad de verlos manejar los miedos sin que los dañen, y escucharse entre ellos para generar redes de contención ante sus problemáticas actuales.

Lo que podemos manifestar es que gracias al grupo, y a la actividad recreativa de la creación de cuentos, el adolescente se posiciona diferente frente al acontecimiento e irrupción de la llamada adolescencia. Y más importante aún, resulta la comprobación de que en efecto, la infancia no se supera en el sentido posmoderno del término, es decir, no existe por ningún medio la posibilidad de que el sujeto olvide, si a eso se refiere la superación, de la edad infantil. Incluso vemos cómo ante la muerte de la infancia, que no es olvido, se presentan restos a manera de fantasmas que en la adolescencia se han de representar con mayor fuerza en muchos casos.

De ahí que resulten viables, las actividades que favorezcan precisamente la representación de esos fantasmas desde un ejercicio de contención y acompañamiento, como bien puede ser, la escritura de historias que más que hablar de lo que les rodea, hace mención de lo que sucede en el interior.

Lo importante radica en que, eso que sucede en el interior, en lo psíquico, ha de expresarse si no es sublimado o contenido, en actos que son tan característicos de la edad adolescente: agresiones al otro o a sí mismo.

En otras palabras, si no se favorece el espacio para que el sujeto recree su historia, que en esta experiencia fue a través del cuento, se está sujetado al acto que configura el fantasma, o sea, estar destinado a los movimientos que prescriba el resto no simbolizado. Lo *no dicho* de la infancia, lo no representado simbólicamente, produce el fantasma, que si no hay modo de traerlo a la luz, queda preso en la psique del sujeto, solo que esa cárcel resulta ser el propio sujeto, de ahí el miedo y la actuación violenta que conllevan.

## Referencias

- Aberastury, Arminda (1971), *La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico*, Argentina: Paidós, 2004.
- Allouch, Jean (2011), *Erótica del duelo en tiempos de muerte seca*, Argentina: Cuenco de plata.
- André, Sergé (2000), *Flac, La escritura comienza donde el psicoanálisis termina*, México: Siglo XXI.
- Chimal, Alberto (2006), *La catarata*, En *Manda fuego*, antología de cuentos, México: Era.
- Dahl, Roald (1987), *Cuentos en verso para niños perversos*, España: Alfaguara, 2008.
- Dolto, Françoise (1988), *La causa de los adolescentes*, España: Paidós, 2010.
- Freud, Sigmund (2000), *Obras completas*, Argentina: Amorrortu.
  - Tres ensayos para una teoría sexual*, 1905.
  - Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, 1909.
  - Duelo y melancolía*, 1915.
  - Más allá del principio del placer*, 1920.
- Nasio, Juan David (2010), *¿Cómo actuar con el adolescente difícil?*, Argentina: Paidós.
- Winnicott, Donald (1971), *Realidad y juego*, España: Gedisa.

## **La com-pulsión de muerte y la com-pulsión de repetición en la metapsicología y la clínica psicoanalítica**

Eréndira Loza Contreras 4

### **Resumen:**

---

4 Psicoanalista. Miembro de Espacio Analítico Mexicano. Licenciada en Educación, Maestra en Psicología Educativa vertiente psicoanalítica por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, especialidad en Estudios Clínicos Freud-Lacan, por la Red Analítica Lacaniana.  
Contacto: [eren55@yahoo.com](mailto:eren55@yahoo.com)

Para Sigmund Freud, la "metapsicología" era todo aquello que desde la construcción teórica explicaba la concepción y descripción de la psique humana, siempre que hablamos en psicoanálisis de "metapsicología", el tema es lo inconsciente.

Tanto en la primera como en la segunda tópica Freud aborda el tema de *las pulsiones*, y estas, constituyen una de las bases fundamentales de la estructura metapsicológica.

La pulsión es esa fuerza constante que procede del interior, tanto de los órganos (físico), como de lo anímico, a partir de una tensión provocando displacer.

A partir de 1920 en que Freud escribe el texto *Más allá del principio del placer*, introduce el concepto de "Pulsión de muerte" y con ésta noción teórica se modifica también todo en la práctica clínica, pues las repercusiones de esta son definitivas.

La compulsión de repetición es observada ahora en los sujetos como una paradójica y enigmática tendencia a repetir y a buscar desde el inconsciente no el placer, sino el displacer, es decir, el malestar.

#### **Palabras clave:**

Metapsicología, pulsión, pulsión de muerte, compulsión de repetición, psicoanálisis, Freud

#### **Abstract**

For Sigmund Freud the "metapsychology" was everything that came from a theoretical construction which explains the conception and description of the human psyche, whenever we talk about metapsychological psychoanalysis the topic it's about the unconscious. In the first as in the second topic Freud boards the theme of "drive" and this gives constitution to one of the fundamental bases of the metapsychological structure. The "drive" is the constant force which proceeds from the interior, as from the organs (physical) as from the mood life, coming from a tension causing displeasure.

Since 1920 when Freud wrote the text "Beyond the pleasure principal" He introduced the concept of "death impulse" and with this theoretical notion the clinical practice also got modified because its definitive consequences.

The compulsion of repetition is observed now in subjects as a paradox and as an enigmatic tendency to repeat and search the unconscious and not the pleasure, but the displeasure, that is the discomfort.

**Key Words:** Metapsychology, drive, death wish, compulsion, psychoanalysis, Freud.

## **La com-pulsión de muerte y la com-pulsión de repetición en la metapsicología y la clínica psicoanalítica**

*“Envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra, condenados a una información unilateral, sin la suficiente distancia respecto de las grandes transformaciones que ya se han consumado o empiezan a consumarse y sin vislumbrar el futuro que va plasmándose, caemos en desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian.*

*...es probable que resintamos con desmedida fuerza la maldad de esta época, y no tenemos derecho a compararla con la de otras épocas que no hemos vivenciado.*

*...querría destacar y tratar aquí; la desilusión que esta guerra ha provocado y el cambio que nos ha impuesto —como lo hacen todas las guerras— en nuestra actitud hacia la muerte.*

*La guerra....ha estallado ahora y trajo consigo...la desilusión. No sólo es más sangrienta y devastadora que cualquiera de las guerras anteriores, y ello a causa de las poderosas y perfeccionadas armas ofensivas y defensivas, sino que es por lo menos tan cruel, tan encarnizada y tan inmisericorde como ellas.*

*No reconoce las prerrogativas...ignora el distingo entre la población combatiente y la pacífica. Arrasa todo cuanto se interpone a su paso, con furia ciega, como si tras ella no hubiera porvenir ni paz alguna entre los hombres. Destroza los lazos comunitarios y amenaza con dejar como secuela un encono que por largo tiempo impedirá restablecerlos.*

*En realidad, no hay desarraigo alguno de la maldad. La investigación psicológica –en sentido más estricto la psicoanalítica— muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias.*

*La cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional.”<sup>5</sup>*

Lo anterior son extractos de un ensayo escrito por Sigmund Freud en 1915, unos seis meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial, titulado “La desilusión provocada por la guerra”

Hace casi un siglo de la escritura de este texto y su actualidad es asombrosa, hoy, en otros países, en otros continentes, en otro siglo. Hoy, que la violencia es el tema mediático más recurrente en muchas partes del planeta, mostrando rostros tan diversos como la terrible guerra Siria, la ira racial en los Estados Unidos, golpes de estado en África, las lapidaciones de mujeres en Medio Oriente, hoy, que en todos lados escuchamos frases como: “la cosa está horrible” “la violencia es terrible” etc.

Hoy, aquí en México, después de un sexenio (2006-2012) gobernado por el Partido Acción Nacional (PAN) que sumó 120,000 muertos, a causa de una “guerra” contra el narcotráfico<sup>6</sup>, entre los que se contaron, no sólo criminales y policías y soldados, sino también, estudiantes, población civil, e incluso muchos niños, hoy, en un otro sexenio, con otro partido político en el poder (PRI), hasta agosto del 2015 se contaban 57,000 asesinatos dolosos, violaciones a los derechos humanos por parte de los órganos del propio Estado y vivimos además, la violencia de la censura gubernamental, en la última década (es decir bajo gobiernos de PAN y PRI) 80 periodistas han sido asesinados y 17 están en calidad de "desaparecidos", los feminicidios entre 2011 y 2013, sumaron 840, sólo en el Estado de México, la tortura continua siendo un método judicial y ni que decir de las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones forzadas, con posibilidades de desenlace que harían palidecer al mismísimo Dante Alighieri, así se trate de cremaciones

---

<sup>5</sup> FREUD, 1915: 277-284

<sup>6</sup> Fuente INEGI

en un basurero o cualquier otra "verdad histórica", pero, ¿Qué es lo que el psicoanálisis tiene que decir acerca del tema de la violencia?

Intentemos explicarlo;

Este artículo como antes se refería, fue escrito en 1915 y aquí Freud ya vislumbra que: *“la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental que son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias”*.<sup>7</sup>

Es decir, se esboza ya, uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica que Freud enunció por primera vez en 1920 en el texto “Más allá del principio del placer” y que es, la *“Pulsión de muerte”*. Pero vayamos por partes, La pulsión es concepto fundamental de la llamada Metapsicología. Y, ¿Qué es exactamente una pulsión? ¿A qué se refiere Freud con *mociones pulsionales*? y, ¿qué es esto de la metapsicología?

## **I La Metapsicología**

Freud llamó *Metapsicología* a todo aquello que desde la construcción teórica explica la concepción y la descripción de la psique humana. Él planteó que es una metapsicología porque va más allá de la psicología, pues la psicología de su tiempo se ve absolutamente rebasada por el arribo del inconsciente.

Dicho de otro modo, siempre que escuchemos *Metapsicología* sepamos que el tema es, lo inconsciente. La metapsicología freudiana está dividida en lo que se denomina; Primera tópica y Segunda tópica.

La primera tópica comprende sus construcciones teóricas (a partir de la clínica claro) de 1914 a 1917, los textos son básicamente *Lo inconsciente*, *Pulsiones y destinos de pulsión*, *Introducción al narcisismo* y *La represión*.

La segunda tópica se considera de 1919 a 1926 marcando el inicio de ésta justamente el texto, *"Más allá del principio del placer"* así como *"Inhibición síntoma y angustia"*, *"Lo ominoso"* y *"El yo y el ello"*.

---

7 FREUD, 1915: 285

La metapsicología está explicada desde tres dimensiones; la tónica, es decir, lo que tiene que ver con el lugar, la dinámica, o las fuerzas implicadas y la económica, referente a las cantidades invertidas en los conflictos, los *quantums*. Según Paul Laurent Assoun, las pulsiones son el pilar central del edificio metapsicológico. Hablar del inconsciente es hablar de las pulsiones y sus destinos, pero volvemos a la pregunta ¿qué era lo que Freud quería decir con pulsión?

## II La Pulsión

Volviendo a Assoun, él nos dice, retomando a Freud, que la pulsión es un concepto límite, "Es así la fuerza motriz, pero también el nudo económico-dinámico de la psique".<sup>8</sup>

En este sentido, "El concepto de pulsión es de alguna manera intrínsecamente psicosomático..... se trata de un *empuje* psíquico, factor, motor, suma de fuerza o medida de exigencia de trabajo, que tiene su *origen* en una zona corporal".<sup>9</sup>

Además la pulsión "tiene como *objetivo* la satisfacción, es decir la supresión del estado de excitación".<sup>10</sup>

En el texto de pulsiones y destinos de pulsión de 1915, Freud todavía pensaba que las pulsiones podían ser de dos tipos, Yoicas o de autoconservación y sexuales. Así mismo en este texto Freud sostiene que el aparato psíquico se rige por el principio del placer, es decir intenta mantener en el nivel más bajo las excitaciones, habla incluso del principio de Nirvana.

## III Principio del placer y Principio de realidad

Freud había pensado hasta antes de "Más allá del principio del placer" que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer y que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera.

---

8 ASSOUN, 2000: 43

9 ASSOUN, 2000: 44

10 ASSOUN, 2000: 44



*Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica, pero el influjo de las pulsiones de auto conservación del yo es relevado por el principio de realidad.<sup>11</sup>*

Freud toma incluso del budismo y de Schopenhauer el principio de Nirvana. La pulsión entonces, sería esa fuerza constante que procede del interior, tanto de los órganos (físico) como de lo anímico a partir de una tensión provocando un displacer y cuyo destino será buscar la disminución en el mayor grado posible de esa tensión para conseguir el placer; sin embargo el yo, regido por el principio de realidad es amenazado por esta búsqueda de satisfacción que se opone a su conservación y por lo tanto este conflicto puede devenir en una neurosis.

#### **IV Más allá del principio del placer. La pulsión de muerte**

Freud escribe este texto en 1920 en el que habla por primera vez de la “pulsión de muerte”, curiosamente al mismo tiempo que “Lo ominoso”, en ese texto Freud hace una observación de un bebé, observación que deviene en postulado teórico para la conceptualización de este texto, ese niño es su nieto, es hijo de su hija Sophie quien ha muerto ese mismo año dejando a Freud devastado, él escribe en ese año a un amigo “ahora me alimento de muerte” es ese el contexto de la escritura de esas obras, que si bien son parteaguas en su obra, fundamentales para explicar la clínica, también es cierto que este texto en particular causó enorme controversia, le generó enemistades y traiciones, se le acusó de falta de rigor y de ser especulativo. Aún hoy, la pulsión de muerte planteada en este texto es rechazada por un sector de psicólogos e incluso de algunos que se denominan psicoanalistas, como dice Mannoni:

*Si la existencia de la pulsión de muerte no se ha convertido todavía en lugar común, si ella aún provoca el efecto de una paradoja inútil, es porque nadie hasta ahora se ha atrevido a escribir los "tres ensayos sobre la pulsión de muerte" que superarían las descripciones de la criminología, del mismo modo que los tres ensayos sobre la sexualidad volvieron caduca la sexología.*

---

11 FREUD,1920:7

*Es claro que aquí las resistencias son infinitamente más fuertes que en el caso de la libido.*<sup>12</sup>

A partir de este texto todo el edificio teórico del psicoanálisis se modifica y sus repercusiones en la clínica son enormes. Si Freud había estado convencido antes de que el aparato psíquico tendiera al principio del placer ahora lo pone en duda a partir de la observación clínica, de la observación de la vida misma, de los sueños de angustia y de comportamientos sádicos y masoquistas.

Freud reconoce en este texto que parte de especulaciones y que las irá llevando hasta sus últimas consecuencias y narra la observación del bebé de año y medio que decía apenas sus primeras palabras y lo describe así:

*Ahora bien, este buen niño exhibía el hábito molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser una tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado <<O-O-O-O>>, que según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba <<fort>> (se fue). Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que El niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que <<se iban>>. Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado a un piolín. No se le ocurrió por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cuneta con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, El niño pronunciaba su significativo <<o-o-o-o>>, y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso <<Da>> (acá está). Ese era, pues el juego completo, el de desaparecer y volver...*

---

12 MANNONI, 1987: 129

*... La interpretación del juego resultó entonces obvia. Se entramaba con gran logro cultural del niño: su renuncia a admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar.* 13

Freud se cuestiona por qué un hecho doloroso es repetido varias veces. Por otro lado reconoce que en su texto “La interpretación de los sueños” (1900) él enuncia que “los sueños son cumplimientos de deseo”<sup>14</sup>, claro, manifestándose como todas las formaciones del inconsciente de manera simbólica y desfigurada, pero dice que sin embargo, tenemos que reconocer que hay sueños angustiosos que reviven alguna situación traumática, y hace una explicación de las diferencias entre terror, miedo y angustia, recordándonos que el terror es sorpresivo, el miedo es ante algo que se sabe qué es y la angustia es un estado de expectación ante un peligro pero no se sabe cual peligro. La angustia prepara al sujeto para no volver a sentir terror, nuevamente aquí, da cuenta de una repetición de un hecho displacentero. También se cuestiona por qué los seres humanos gustamos en el teatro o en la literatura (hoy agregaríamos el cine, los noticieros, el internet) de presenciar tragedias y dramas si eso no parece placentero, y sin embargo hay un goce evidente en presenciarlo.

Antes de este texto se consideraba al principio del placer como el origen o punto de arranque de toda vida anímica, pero ahora coloca una pieza que faltaba: La compulsión de repetición como anterior al principio del placer, explicando esta como una tendencia del organismo, una fuerza que intenta volver a estados anteriores a la vida, volver a estados inertes.

Esta noción si bien compleja y oscura como el propio Freud la describió, no es del todo nueva, en el campo de la filosofía como producto de la biología existió una corriente llamada *Vitalismo* que sostenía que la vida es producto de una fuerza o energía específica, Xavier Bichat, médico francés de principios del siglo XIX decía que la vida, es un conjunto de funciones que se resisten a la muerte, y afirmaba que la vida y la muerte son dos fuerzas opuestas en constante dinámica.<sup>15</sup>

---

13 FREUD, 1920: 14

14 FREUD, 1920: 139

15 BICHAT, 1827: 52

El placer del Yo regido por la percepción y el principio de realidad, es el displacer del Ello, regido por las pulsiones, es decir la visión de este texto es energética, por tanto económica, pues aunque hay una fuerte tendencia al placer, hay fuerzas que lo contrarían.

Hasta aquí la explicación un tanto biologista de la repetición y de la pulsión de muerte. Pero, ¿cómo explicar éstas en su inferencia en la clínica, en la experiencia del análisis?

## **V La mortífera compulsión de repetición, su importancia en el análisis y sus nexos con la transferencia.**

Se va a análisis casi siempre porque el sufrimiento es ya insoportable, la angustia ya no permite vivir, un dolor nos lleva al análisis y el análisis sólo es posible si la persona que lo solicita arriba con una o varias preguntas, preguntas sobre su dolor ¿por qué no puedo dejar de sufrir? ¿Por qué no soy capaz de olvidar? ¿Por qué no termino esta relación? ¿Por qué no me curo? ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué he fracasado? ¿Qué me pasa? Preguntas sobre sí.

A esas preguntas las llamamos en psicoanálisis demandas, sólo aquel que se pregunta por su ser y por sus síntomas podrá ser un sujeto de análisis, a veces la sola llamada al psicoanalista para pedir una cita es ya una demanda desesperada, otras veces la demanda no es clara y tarda varias entrevistas en aparecer, habrá que esperar a que en el discurso del paciente aparezcan las preguntas sobre si.

Es necesario que al analista se le suponga un saber, un saber sobre el ser y el dolor del analizante, si este saber se le supone (sujeto-supuesto-saber) la transferencia es posible y será por lo tanto posible entonces, el análisis y con ello, el advenimiento del deseo.

Al principio normalmente el analizante habla desde su yo, desde ese yo que ha construido desde la prehistoria de su vida, desde los imaginarios que protegen al yo de su inconsciente amenazador, todas las resistencias que aparecen al principio, la dificultad para “hablar libremente lo que se le ocurra” provienen del yo. El yo no quiere sufrir, no quiere sentir malestar, no quiere sentirse equívoco, es un yo coherente, lógico. Los

síntomas serán relatados por el sujeto desde el yo y un verdadero analista le creará, absolutamente le creará.

El silencio del analista permitirá que al yo se le vayan destruyendo sus certezas una a una como dice Lacan y poco a poco el yo del analizante deje de hablar y sea hablado por su inconsciente. En el diván se recuesta alguien para hablarle a alguien que se ha vuelto invisible.

El analista con su “papel del Muerto” como decía Lacan, pondrá su persona y su escucha para representar a un gran Otro que convocará a que se vaya deslizado el inconsciente, el discurso entonces comienza a posicionarse desde el deseo, el verdadero deseo que habita al sujeto y que a veces no tiene nada que ver con el deseo del yo.

Se va al análisis a repetir, la transferencia posibilita esto. La transferencia es el momento del análisis en que el analista puede ser colocado como semblante de otro. ¿Qué es lo que se repite? Experiencias infantiles displacenteras, que de origen fueron placenteras pero nunca fueron satisfactorias, eran pulsiones destinadas a buscar la satisfacción pero nunca lo consiguieron y desde el inconsciente se siguen repitiendo en actos mortíferos. Lo terrible que surge en un análisis tiene que ver con la pulsión de muerte y la mejor manera de vérselas con la pulsión de muerte es a través de la palabra

El analista se convierte en el interprete de un decir que tiene consecuencias. En el proceso de análisis las repeticiones van siendo cada vez más claras para el analizante, los sueños de repetición se presentan, los síntomas se agravan (neurosis de transferencia o artificial). A través de la repetición el sujeto quiere y pide la restitución de algo que ha perdido y a lo que se siente vinculado a lo largo de su vida.

La repetición es demoníaca decía Freud. "*La répétition est un mécanisme implacable*"<sup>16</sup> dice Didier Laurus. La compulsión de repetición es la característica fundamental de las pulsiones y esta compulsión fracasa, fracasa siempre.

Si bien estamos habitados por pulsiones sexuales (Eros) también están las pulsiones de muerte y lo más paradójico es que ambas pulsiones están tan entrelazadas que es prácticamente imposible distinguir las, esto no es extraño, ni siquiera grave, lo grave es que se separen y la pulsión de muerte gane la batalla.

---

<sup>16</sup> LAURUS, 2006: 98

En un análisis vamos a repetir es cierto, pero de otro modo, ya no compulsivamente, sino reelaborando. La historia, nuestra historia, es fundamental en un análisis, pero para el psicoanálisis la historia no es lo que el sujeto recuerda, sino lo que olvidó. El recordar es voluntario, la memoria de ese olvido no es el pasado, es el significante que insiste en la repetición, es la pulsión de muerte y esa no es del pasado, sino del presente porque para las pulsiones no hay prescripciones de tiempo.

A la pulsión de muerte Freud y Lacan la llamaron también de destrucción, pero en un análisis sólo gracias a las ruinas de la destrucción es que se posibilita un recomienzo, una re-creación es posible si la repetición deja de ser compulsiva. Reescribir la historia es posible sólo si la repetición es apalabrada y reconocida por el sujeto.

Es mediante el lenguaje que la cadena significante, -caudal de repeticiones- es cortada para dar paso a un deseo genuino. La compulsión de repetición se origina siempre por esas mismas pulsiones mortales, pero disfrazadas de lo nuevo, engañosas, tramposas en su acontecer mecánico hacen creer que son inéditas, pero el análisis revela la cara horrenda, de la misma pesadilla.

Ante esto, cómo podríamos esperar que la agresión, el odio, la guerra, la masacre, la violencia, el asesinato acaben conforme los pueblos van siendo más cultos, más avanzados, si justo esa civilización es la que más frustra las pulsiones mortales originarias.

Einstein escribió a Freud una carta en 1932 invitándolo a un intercambio de ideas convocado por la Liga de las Naciones sobre la pregunta: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?

Freud acepta la invitación no sin antes enviarle como respuesta una misiva de 37 cuartillas con sus puntos de vista para que el Profesor Einstein valore si lo que dirá será útil en tal evento, en esta carta Freud dice:

*¿Por qué nos sublevamos tanto contra la guerra, usted y yo y tantos otros?*

*¿Por qué no la admitimos como una de las tantas penosas calamidades de la vida?*

*Es que ella parece acorde a la naturaleza bien fundada biológicamente  
y apenas evitable en la práctica*<sup>17</sup>

Las pulsiones no pueden ser educadas, ni siquiera domesticadas, “domeñadas” decía Freud. Vaya, no pueden ser ni siquiera conocidas, desde esta óptica uno se preguntaría, ¿entonces no hay remedio contra la violencia humana? Freud nunca fue un optimista obtuso, si algo pudo escuchar en su clínica fueron los claroscuros humanos, pero la pulsión de muerte y la compulsión de repetición que nos habitan a los seres humanos, también tiene un conjuro, también Freud lo descubrió: La palabra.

Es a través de la palabra que aquello que habita en el inconsciente puede -desde Lacan- pasar del registro de lo *real*, al registro de lo *simbólico*, una vez apalabrado aquello que es material de lo pulsional, pasa a ser escuchado por la persona y por lo tanto a ser encarado desde otro posicionamiento subjetivo.

Tal vez suene radical, pero sí, de lo que hablamos es de un psicoanálisis, que permita en lo individual un movimiento subjetivo frente al síntoma que aparece compulsiva e inconscientemente, y entonces, lo colectivo puede verse también afectado. Tal vez no podamos cambiar el mundo, pero sí podemos intentar cambiar nosotros, y con ello algo en el mundo, también quizás cambie.

## Referencias

- Assoun, P. (2000/2002), *La metapsicología*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bichat, X. (1827/ 1990), *Recherches physiologiques sùr la vida et la mort*, París: Gauthier-Villars

---

<sup>17</sup> FREUD, 1932: 196

- Freud, S. (1932/2004), *Prólogo. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Obras Completas. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2004), *Pulsiones y destinos de pulsión*, Obras Completas, XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2004), *La interpretación de los sueños*, Obras completas, V. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1920/2004), *Más allá del principio de placer*, Obras completas, XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lauru, D. (2006), *Père-filme. Une histoire de regard*, París: Albin Michel.
- Mannoni, O. (1987), *El descubrimiento del inconsciente*, Buenos Aires: Nueva Visión.

### **Lacan y su retorno a Freud.**

#### **La comunicación de una enseñanza por medio del comentario de textos.**

Fernando Ayala Arias.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Maestría en Psicología. Profesor en Universidad Vizcaya de las Américas. Correo: squallfer@hotmail.com



**Resumen:**

El proceso de comunicación supone la comprensión como una obviedad, pero Lacan afirma que en su lugar hay exceso, malentendido y equívoco. La experiencia freudiana y el psicoanálisis han caído en un olvido, Lacan retoma los textos de Freud para comentarlos. Se asume el lugar de puntuado de una estructura para recordar que solo es posible expresarse en los términos del desplazamiento y la condensación. El comentario no evita el malentendido, desvía para recordar que no hay identidad entre el texto y lo que se puede decir de él. El sentido original queda perdido para introducir el testimonio del comentarista determinado por su relación con el psicoanálisis. El comentario reintroduce figuras y nuevos significantes para hacer equívoco, la experiencia freudiana radica en la imposibilidad de la transmisión. Freud se ve obligado a crear un lenguaje metafórico como sustitución y prótesis, formulación que le permite comunicar una experiencia que de otra forma resulta imposible.

**Palabras clave:** Lacan, Freud, significante, comentario, retorno.

**Abstract:** The process of communication supposes comprehension as a notion, but Lacan affirms that in its place there is excess, misunderstanding and mistake. The Freudian experience and psychoanalysis have fallen into oblivion, Lacan takes up the texts of Freud to discuss them. It is assumed the place of punctuation of a structure to remember that it is only possible to be expressed in terms of displacement and condensation. The commentary does not avoid the misunderstanding, it deflects to remember that there is no identity between the text and what can be said of him. The original sense is lost to introduce the testimony of the commentator determined by its relationship with psychoanalysis. The comment reintroduces figures and new signifiers to make equivocal, Freudian experience lies in the impossibility of transmission. Freud is forced to create a metaphorical language as substitution and prosthesis, a formulation that allows him to communicate an otherwise impossible experience.

**Keywords:** Lacan, Freud, signifiers, commentary.

### **La comprensión: hay que cuidarse de comprender demasiado.**

La comprensión en el seminario 3 problematiza el campo de la psiquiatría y del psicoanálisis, disciplinas donde todo parece estar dicho de antemano y descubierto de antemano, ya no hay nada más que decir. Para Lacan la psiquiatría se ha engañado al comprender mediante conceptos las psicosis sin explicarlas, se opone la comprensión y la explicación para denunciar un exceso. Atolladero por el cual se dirige el psicoanálisis, un exceso en relación a los conceptos freudianos que se han vuelto moneda corriente. El discurso analítico ha caído en un automatismo al emplear erróneamente sus conceptos, olvido sobre la experiencia freudiana que sustituye metafóricamente la realidad por una terminología. La comprensión es un *facilismo* promovido en los discursos, un exceso de seguridad que evita la revisión de los conceptos al suponerlos de anticipadamente, práctica donde la ausencia de explicación supone la certeza de comprender y entender:

*... caigo en las mismas faltas que ustedes, hago todo lo que les digo que no hagan. Aunque me salga bien, no dejo de estar equivocado... Si comprenden, mucho mejor, pero guárdenselo, lo importante no es comprender, sino alcanzar lo verdadero. Pero si lo alcanzan por azar, incluso si comprenden, no comprenden. Naturalmente, comprendo: lo que prueba que todos tenemos alguna cosita en común con los delirantes. Al igual que ustedes, tengo lo que tiene de delirante el hombre normal. (Lacan 2009/1984, p. 75)*

La comprensión es un elemento del campo de lo humano, Lacan como tal, comprende y se sabe generador de malentendido. La psicosis se aproxima a las prácticas discursivas como: la psicología, la psiquiatría, la ciencia, la comunicación y el psicoanálisis. La comprensión en ellas es un delirio que supone entender cuando no se entiende nada, existencia en los discursos una creencia delirante por reducir al sujeto a una categoría. Hacen creer que la experiencia sufriente del sujeto es idéntica a un cuerpo teórico, para hacer de ambos una identificación y expresión tautológica. La comprensión es un espejismo que hace pasar al fenómeno por lo que se puede decir de él, se atrapa al fenómeno imaginando su sentido como si fuera indiscutible. La comprensión es el pivote de la psicopatología que recorta descuidando la explicación para en su lugar apilar conceptos sin clarificarlos ni definirlos, produciendo un ahuecamiento discursivo que se hace vago:

*La noción de comprensión tiene una significación muy neta... Consiste en pensar que hay cosas que son obvias, que, por ejemplo, cuando alguien está triste se debe a que no tiene lo que su corazón anhela. Nada más falso: hay personas que tienen todo lo que anhela su corazón y que están tristes de todos modos. La tristeza es una pasión de naturaleza muy diferente. (Lacan, 2009/1984, p. 15)*

La comprensión hace identidad sin permitir la duda, crea una correspondencia especular del punto por punto, equivoco no reconocido del que hay que cuidarse para dar cuenta de los límites de la comprensión. La problemática se trasladada a los conceptos en psicoanálisis y al comentario que se hace de los de los textos de Freud, los analistas creen en la identidad que hace pasar un comentario como equivalente del texto. Los conceptos sustituyen a los fenómenos negando la experiencia freudiana, surge dentro del discurso una experiencia delirante que hace creer que el concepto existe por sí mismo y no en relación al psicoanálisis. El comentario de Lacan (2009/1957) tiene la intención de mostrar la farsa sobre la identidad dentro e un discurso analítico que se ha replegado sobre sí mismo, vicio intolerable en que han caído los post freudianos. La denuncia hacia la comprensión se debe al repudio hacia la fabricación de analistas y el olvido de la palabra como herramienta, enseñanza que establece una clara identidad entre lo que el paciente dice y lo que el analista puede decir de ello:

*En general, esto lo expresa con toda ingenuidad la fórmula: El sujeto quiso decir tal cosa. ¿Qué saben ustedes? Lo cierto es que no lo dijo. Y en la mayoría de los casos, si se escucha lo que ha dicho, por lo menos se descubre que se hubiera podido hacer una pregunta, y que esta quizá habría bastado para constituir la interpretación válida, o al menos para esbozarla. (Ibidem, p. 37)*

La ciencia y los discursos son psicóticos en función de su creencia delirante sobre la realidad, certeza de que los conceptos son reales y por lo tanto evidentes, no necesitan ser explicados por que existen para todos. La oposición entre *explicar* y *comprender* reside en que la primera hace uso del despliegue significativo mientras la segunda lo omite. Para Lacan la explicación es necesaria y deseable dentro del psicoanálisis, su omisión lleva a la comprensión y olvido de los conceptos como figuras discursivas. La comprensión omite el despliegue significativo por su obviedad, mientras al a explicar se renueva la cadena

significante para ponerla en duda el sentido. El resultado de la comprensión es un equívoco, el de transmisión de un objeto real imposible, elementos de la enseñanza freudiana del inconciente, donde los conceptos son sustitutos simbólicos de lo real que necesitan ser explicados por la articulación de significantes y no comprendidos por su omisión:

*Conocen la pretendida oposición entre Erklären<sup>19</sup> y Verstehen<sup>20</sup>. Debemos mantener que sólo hay estructura científica donde hay Erklären. El Verstehen, es la puerta abierta a todas las confusiones. El Erklären para nada implica significación mecánica, ni cosa alguna de ese orden. La naturaleza del Erklären, es el recurso al significante como único fundamento de toda estructura científica concebible. (Lacan, 2009/1984, p. 237)*

### **La explicación: un acuerdo en la transmisión de la enseñanza de Freud.**

Lacan (2009/1975) desea una enseñanza similar a la del maestro budista al asumir su función y enseñar al alumno su propio camino, pero la imposibilidad de renunciar a un referente claro, del sistema inaugurado por Freud se lo impide. El referente es necesario pero nada le impide crear una nueva práctica que tenga su fundamento en el lenguaje metafórico introducido por Freud. Para fundamentar la nueva práctica es obligatorio tener un referente claro, explicar los conceptos y figuras obtenidas mediante el descubrimiento del inconciente. Los conceptos son instrumentos para transmitir una experiencia incomunicable y que no es posible repetir, los conceptos construidos por el lenguaje son incapaces de extraer la esencia de las cosas. Las ciencias se engañan y engañan al creer que los conceptos transportan algo de lo real: “*No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos...son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje*”. (p. 12)

---

<sup>19</sup> *Erklären* es traducido al español como explicar, el concepto aparece en *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger, empleado por Lacan para designar el despliegue y unión para la conformación de una cadena de significantes para desarrollar nuevas relaciones.

<sup>20</sup> *Verstehen* es traducido al español como comprender, concepto aparece en *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger, empleado por Lacan para designar la omisión de la cadena de significantes para remitir únicamente a un solo significante sin desplegar una cadena.

Para Lacan (2009/1955) el descubrimiento del inconsciente y su transmisión por medio de figuras ha sido degradado por la escuela psicoanalítica, los conceptos son enigmas que esquivan el sentido pleno. La apertura de su seminario reconoce el descuido presente en toda comunicación: en la transmisión del mensaje hay desplazamiento del sentido y equívoco; el mensaje tiene una relación inversa con su emisor. En sus seminarios Lacan tiene la intención de realizar una colaboración con sus escuchas, realizar un acuerdo en relación al tema que los congrega bajo el nombre de *Los escritos técnicos de Freud*. Se lanza una invitación y desafío, no quedarse con nada de lo que ahí se comenta y se dice del texto de Freud, es necesario retornarlo por cuenta propia y leerlo. Lo que reúne a los oyentes del seminario es la lectura de los textos escritos por Freud, la realización de un comentario que pretende hacer una experiencia en común, realizar una *comunicación efectiva*:

*Es la ley misma, y la tradición del seminario que quienes participan en él aporten algo más que un esfuerzo personal: una colaboración a través de comunicaciones efectivas. La colaboración sólo puede venir de quienes están interesados del modo más directo en este trabajo, de aquellos para quienes estos seminarios de textos tienen pleno sentido, de quienes están comprometidos, de diferentes modos, en nuestra práctica. Esto no excluirá que obtengan las respuestas que dentro de mis posibilidades pueda darles. (Ibídem, p. 12)*

El acuerdo no supone la transmisión del mensaje de emisor a receptor, mucho menos de forma completa, en el camino hay algo que no marcha del todo bien, que tropieza. Para Lacan reducir la comunicación a un proceso tan simple como un mensaje que va del emisor al receptor por medio de un canal que permite su decodificación es demasiado descuidado. Lo más importante no es el mensaje ni la respuesta recibida por un semejante que no es otro, semejante en tanto en tanto se le puede reconocer y comprender. El ser semejante y no otro pone en marcha el proceso de comunicación para crear la ilusión de comprensión, creencia de dirigirme a alguien igual a mí que me entiende. El método del comentario empleado por Lacan en sus seminarios permite la comunicación y transmisión de la enseñanza freudiana. El comentario de los escritos de Freud pretende hacer común una experiencia que parte del reconocimiento entre analistas, pero que solo es efectiva en la medida en que genere efectos y respuestas en sus oyentes:

*Sólo esto le ofrece a cada uno la garantía de estar aún en comunicación con sus compañeros y colegas. Sólo gracias al lenguaje freudiano se mantiene un intercambio entre practicantes que tienen concepciones manifiestamente muy diferentes de su acción terapéutica, y aún más, acerca de la forma general de esa relación interhumana que se llama psicoanálisis. (Lacan, 2009/1975, p. 24)*

De ahí que Lacan (2009/1981) exija no ser solo el quien hable, no desea escucharse así mismo, al comunicar los conceptos fundados por Freud pretende generar una serie efectos en su auditorio. Los asistentes a su seminario deben seguir una ley y una tradición, realizar una colaboración personal para la producción de una *comunicación efectiva*. La respuesta proviene de los interesados, de los comprometidos, de los que comunican efectivamente para aceptar o refutar lo que Lacan comenta sobre los textos de Freud. El intercambio de la palabra se realiza mediante el acuerdo, por medio de los conceptos y el reconocimiento de un objeto mediante el pacto iniciado por Freud. La transmisión y el reconocimiento de los conceptos no supone de ninguna manera una transmisión íntegra, el acuerdo realizado por medio del lenguaje tiene un fallo que genera el malentendido y la pérdida en el mensaje.

En *Un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (2008/1911), Freud expone los delirios del magistrado Schreber, autobiografía en forma de testimonio escrita con la intención de transmitir la revelación hecha por ángeles. El magistrado escucha voces que le hablan, en un principio tiene la certeza de que no son reales, nadie más la escucha. Las voces de ángeles se dirigen solo a él, se le revela un mensaje apocalíptico estructurado en un lenguaje fundamental, constituido por una especie de alemán lleno de eufemismos. El mensaje en palabras originales pertenece a un lenguaje angelical, Schreber debe traducir su experiencia al lenguaje de lo humano para poder hacerla transmisible: “...sostiene tratarse de cosas que no se pueden expresar en lenguaje humano o es muy difícil hacerlo, puesto que se situarían fuera de toda experiencia humana y sólo a él le habrían sido reveladas...lengua que el propio Dios habla.” (Freud, 2008/1911, p. 23).

Las palabras no provienen de excitaciones sensoriales, son alucinaciones auditivas que provienen del interior de un Schreber que es incapaz de reconocerlas como propias. El

magistrado realiza un monólogo, sin saberlo se vuelve receptor de su propio mensaje, lo oye pero al ser incapaz de escucharlo y reconocerlo para atribuirlo a otro. La traducción hace uso de la identidad para asignar una correlación entre un lenguaje y el otro: el primer lenguaje es captado por el órgano del oído como significante puro sin relación con otro significante, el segundo adquiere sentido al ser escuchado, se despliega en el campo de lo humano para establecer relación con otros significantes: *“Parece olvidarse que en la palabra humana, entre muchas otras cosas el emisor es siempre al mismo tiempo un receptor, que uno oye el sonido de sus propias palabras. Puede que no le prestemos atención, pero es seguro que lo oímos”*. (Lacan, 2009/1984, p. 40)

La palabra y su materialidad enajenante hace creer que la transmisión del objeto mismo es posible, hace olvidar que se trata de una representación, pretende hacer común la experiencia propia del sujeto. Inaugura el campo del testimonio como equivoco y experiencia intransmisible, el comentario de un texto es un testimonio que depende la relación de cada uno tenga con el psicoanálisis. Lacan no está exento de expresarse en los términos del lenguaje y por la misma razón de las operaciones del inconsciente, al intentar hacer colectiva la experiencia de Freud terminará hablando de otra cosa. Los conceptos creados por Freud y presentes en sus textos tienen la intención de transmitir su experiencia pero terminan haciendo testimonio. La denuncia realizada por Lacan se dirige a la certeza en la comprensión por parte de los analistas que hacen identidad sin percatarse de la diferencia para anularla y cerrar sobre sí tres experiencias distintas : a) la experiencia propia de Freud en el campo de la clínica; b) el testimonio presente sus textos para la transmisión de su experiencia por medio de conceptos; y c) el comentario que se puede hacer de uno de sus textos es un testimonio propio del comentador y no idéntico al testimonio de Freud:

*... no es sino un testimonio fallido, o sea, algo sobre lo cual todo el mundo está de acuerdo. Todos saben que ese es el ideal de la transmisión del conocimiento. Todo el pensar de la comunidad científica está basado en la posibilidad de una comunicación cuyo término se zanja en una experiencia respecto a la cual todo el mundo puede estar de acuerdo. (p. 60)*

## **El equívoco en el registro de lo humano y la comunicación.**

Con la escucha hay comprensión por el recorte realizado dentro del *registro de lo humano*, reconocimiento de una significación en el momento segundo de la escucha. Al registro le antecede la captura en el nivel del sistema nervioso por medio del órgano del oído, su captura es pura función significante, ruido sin posibilidad de escucha en tanto todavía no hay recorte. El ruido captado tiene la propiedad de ser ambiguo, pero al producirse la identificación y traducción adquiere significación, la certeza permite realizar una correspondencia con una determinada cadena de significantes. Lacan (2009/1984) advierte el uso descuidado y casi ingenuo del término *comunicación*, uso que no distingue entre la comunicación humana y una supuesta comunicación animal o la relación entre los órganos del cuerpo. Sería erróneo considerar comunicación solo al envío de mensajes sin una respuesta que regrese al punto de partida. La comunicación necesita retroalimentación, el mensaje debe quedar registrado y generar una respuesta en el sentido inverso:

*¿Cuándo se puede hablar verdaderamente de comunicación? Me dirán que es evidente: se necesita una respuesta... Hay una sola manera de definirla, decir que algo vuelve al punto de partida. Es el esquema de la retroalimentación. Todo retorno de algo que, registrado en algún lado, desencadena por ese hecho una operación de regulación, constituye una respuesta. La comunicación comienza ahí, con la autorregulación. (p. 268)*

Existirá comunicación en tanto el significante tenga efectos en el sujeto, es necesario que lo reciba para reconstituirlo mediante su registro en una nueva cadena de significantes, el mensaje será enviado a su emisor en un sentido inverso a la respuesta. Al traspasar cierta cantidad de un estímulo desde el exterior el sujeto se percata de su presencia, el registro humano nada tiene que ver con la producción de alteraciones orgánicas. Este *registro de lo humano* del que nos habla Lacan deberá traducir los significantes puros para crear una cadena, serán significantes puros en tanto sean estímulos procedentes de los órganos. El significante puro no significa nada para el sujeto, para generar un efecto deberá ser significantizado por encadenamiento con otros significantes. El orden de lo orgánico funciona mecánicamente por reacciones modeladas como el reflejo, en lo humano existe la presencia del signo que permite sustituir el significante por otro. En lo humano no



existe la respuesta modelada, lo fundamental es que la sensación orgánica sea notada, para constatar su existencia debe ser registrada, traducida por medio de un lenguaje intercambiable:

*Estoy en el mar, capitán de un pequeño navío. Veo cosas que se agitan en la noche de un modo que me hace pensar que puede tratarse de un signo. ¿Cómo voy a reaccionar? Si no soy todavía un ser humano, reacciono mediante todo tipo de manifestaciones, como suele decirse, modeladas, motoras y emocionales, satisfago las descripciones de los psicólogos... En cambio, si soy un ser humano escribo en mi bitácora: A tal hora, en tal grado de longitud y latitud, percibimos esto y lo otro. (Ibidem, p. 268-269)*

En lo orgánico no hay comunicación, existe la transmisión del estímulo que supera un determinado umbral, un juego de todo o nada, se capta o no. El estímulo que excede cierta magnitud es captado pero sin significación, para que el estímulo se convierta al orden de lo humano debe convertirse en signo. El *registro de lo humano* implica una interpretación que convierte al significante puro en signo, al estímulo es documentado por medio del testimonio. El significante es comprendido para hacerse pasar como algo más, se convierte en un signo con la promesa de su posterior restitución, garantía de ser comprendido por mis semejantes. Para Lacan la transmisión y la comunicación son por creer que transmiten lo real, la comunicación hace uso del lenguaje para suplir la falta de los objetos por medio de significantes. Entre los órganos existen secreciones de sustancias para transmitir información de una parte del cuerpo a otra, pero no existe comunicación pese la existencia de un mensaje, no hay un registro ni tampoco signo que pueda ser intercambiado:

*...si quieren admitir que en un organismo monocelular algo, representado en la transmisión de tal o cual función pseudopódica, pueda ser organizado como un sistema de comunicación, excepto que puede ser imposible hablar de comunicación en esta ocasión...no hay comunicación como tal; en tanto esta comunicación se organizaría esquemáticamente alrededor de la vacuola y apuntando a la función de la vacuola como tal, podríamos en efecto tener esquematizado esto de lo que se trata, en la representación. (Lacan, 2009/1973, p. 184)*

En lo orgánico el significante se presenta en forma pura y sin significar nada, al registrarse genera efectos y entra en el campo de lo humano para hacer función significativa, permite relaciones significantes por la vía del desplazamiento para tomar el valor de un signo. El registro, la comprensión y la comunicación son actividades exclusivamente humanas, Lacan niega la existencia de una comunicación entre los órganos del cuerpo. ¿Y entre los animales existe algo que se pueda definir como comunicación? El registro de lo humano hace uso de la palabra y el lenguaje para construir objetos simbólicos como recorte y acosta de lo real, captura que dota de una segunda naturaleza para asociar a un significante con una representación. Lacan (2009/1975) ejemplifica el registro de lo humano en *La Iliada*, donde Circe transforma a los compañeros de Ulises en cerdos pero conservando su capacidad de comunicar. El gruñido es reconocido y transmite su naturaleza humana a Ulises que puede comprenderlos, identifica y atribuye al ruidar emitido con una llamada de auxilio. Existe comunicación al realizar una traducción, pero se advierte no confundir la comunicación humana con la animal, la primera es simbólica mientras la segunda es real:

*.. el gruñido puede analizarse totalmente en términos de mecánica. Pero, a partir del momento en que quiere hacer creer algo y exige reconocimiento, la palabra existe. Por eso puede hablarse, en cierto sentido, del lenguaje de los animales. Hay lenguaje en los animales en la exacta medida en que hay alguien para comprenderlo. (p. 348)*

La comunicación consiste en el desciframiento y traducción de sonidos que son identificados para intercambiarlos por sus equivalentes en el mundo simbólico mediante la comprensión. El ejemplo de *La Iliada* expuesto por Lacan muestra la confusión propia del campo de lo humano, no son los cerdos quienes logran entablar una comunicación con su compañero al permanecer medio humanos. Es Ulises quien reconoce en los cerdos a sus compañeros de viaje al poder interpretar en sus gruñidos un grito de auxilio. En los animales no hay lenguaje, existe en cambio transmisión mediante un signo inmóvil que designa coordenadas en lo real, mientras en la comunicación humana el signo es móvil y designa siempre otra cosa en el campo de lo simbólico. Los significantes usados en el lenguaje tienen un valor que permite intercambiarlos con otros con valores similares, propiedad que le permite al signo adquirir diferentes sentidos pero determinados por reglas de asociación. La estructura del lenguaje crea un pacto donde se acepta que el sentido de la oración está determinado por el lugar que los significantes ocupan en ella,

la asociación entre significantes determina el sentido, lo renueva infinitamente y genera malentendido:

*...el lenguaje humano constituirá pues una comunicación donde el emisor recibe del receptor su propio mensaje bajo una forma invertida...parece reconocer en ella el cuño de nuestro propio pensamiento, a saber que la palabra incluye siempre subjetivamente su respuesta. (Lacan, 2009/1953a, p.287)*

El problema de la transmisión ocurre por la función significante y su efecto de desplazamiento, el mensaje es registrado para producir efectos en quien lo escucha y en su propio emisor, más que una pérdida de sentido se realiza su renovación. No existe transmisión especular en tanto la identidad se transmite en una correspondencia de punto por punto, por el contrario, el mensaje se reconstituye y retraduce. La noción clásica del comentario supone identidad que transporta el mensaje y sentido íntegro en el texto por su autor, dicha presunción es una captura imaginaria que hace identidad. El comentario de un texto transmite algo diferente de lo intencionado, pero la certeza delirante crea identidad entre los miembros de un discurso. La imposibilidad de transmitir en el comentario permite asumir un lugar dentro de la estructura discursiva, quien comenta un texto da su testimonio de él para construir objetos y no hablar de una realidad más pura, más real:

*... se articula en el término de la fe, es aquí lo que me parece involucrado en lo que Freud señala, designa, como la actitud más radical en el paranoico... Se los he ya designado diciéndoles que lo que constituye el resorte de la paranoia es esencialmente el rechazo de cierto apoyo en el orden simbólico, de este apoyo específico alrededor del cual puede ser que vayamos a verlo, y veremos en las entrevistas que continuarán, hacerse la división en dos vertientes, de esa relación con Das Ding<sup>21</sup>. (Lacan, 2009/1973, p. 70)*

---

<sup>21</sup> Traducido al español como *La Cosa* como elemento fuera del inconsciente que es inalcanzable y límite del pensamiento, en Freud es asimilado a la representación cosa mientras en Lacan puede ser asimilado con la categoría de Lo real en tanto experiencia imposible que no puede ser simbolizada.

La experiencia que se estructura se reconoce ya de entrada artificial, experiencia inaugurada por Freud como propia, esencialmente inaccesible por pertenecer a lo real. Toda identificación con el objeto por medio de la palabra es equívoca, fantasma en el plano imaginario que opera un recorte en la realidad. Para Lacan (2009/1973) la riqueza y propuesta de la experiencia freudiana consiste en recordarnos que el significante no es el objeto y que el uso del lenguaje tampoco es sinónimo de lo real. Sin embargo, la entrada en la estructura simbólica inaugura una nueva relación con lo real por la medio del lenguaje, el significante adquiere su materialidad para conformar la realidad humana. Dicha realidad nada tiene que ver con la conciencia infinita e ilimitada a la cual nada se le escapa y donde los conceptos son la calca de la realidad. No se trata de esa cientificidad que tiende a atiborrar la experiencia de la falta, por el contrario, se trata del orden de la pérdida, de ese *Das Ding*.

### **Lacan y su retorno a los textos de Freud.**

Lacan (2009/1984) plantea la necesidad del retorno a Freud ejemplificándolo con un artículo de Carl Abraham sobre la demencia precoz, se describe la conducta sin aparente valor de un sujeto dedicado a apilar guijarros. La estructura edificada con piedras de río cede ante su peso reanudándose su construcción, la actividad destinada a fracasar y ser recomenzada se compara con la revisión de los textos fundadores del psicoanálisis. El caso sirve de metáfora donde la comprensión de los conceptos freudianos es generador de olvido y malentendido, la articulación de los guirraros-significantes en una torre sin significación está destinada a derrumbarse. Los psicoanalistas han rehuido a la obligación de estudiar los conceptos al creer comprenderlos, la actividad del retorno a Freud y el dominio de sus conceptos es una tarea que se derrumba para ser reiniciada nuevamente. La advertencia dirigida a los analistas propone tener cuidado para no confundirse y perder el rumbo, un concepto no es real, es la formalización discursiva para la transmisión una enseñanza:

*Comiencen por creer que no comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental. Esta es una disposición primera, sin la cual no existe verdaderamente ninguna razón para que no comprendan todo y cualquier cosa... Volver a empezar la obra tras haber sufrido su pérdida, puede ser comprendida en sentidos diametralmente opuestos.*

*Se acude perpetuamente a nociones consideradas como aceptadas.  
Cuando de ningún modo lo son. (p. 35)*

A la advertencia sobre la comprensión se le suma el malentendido como una primera disposición fundamental por ser su base, el retorno a un texto se esquivo al creer comprenderlo. Lacan (2009/1956) reconoce que la pérdida del sentido consiste en ignorar que hay malentendido y equivoco, la multiplicidad de lecturas y comentarios tan contrarios pueden llegar a oponerse, hacen pasar un concepto por aquello que no es. La advertencia final expone la creencia de aceptar como verdadero algo que no lo es, señalamiento y denuncia en el exceso cometido por los postfreudianos al comprender demasiado. Denuncia ante el taponeo del vacío generado por la experiencia del inconciente y el reconocimiento de la ética inaugurada por Freud. Lacan con su retorno pretende ser puntador del campo freudiano, de sus enigmas y de los conceptos introducidos sin disimular sus problemáticas y reconociendo el uso de la palabra:

*Sólo estoy aquí a título de indicador y de bibliografía para ayudarles a reparar en lo más serio que se puede encontrar sobre este tema como referencias a partir de gente que, cada uno en su especialidad, está dotada de cierta capacidad de reflexión (2009/1973, p. 161)*

La función asumida por Lacan es la de puntuar, indica y señalar las marcar dejadas por Freud en sus textos, actividad particular para la cual asume un lugar desde dentro de un sistema de elementos, por medio de la práctica del comentario. La función de índice no es solo sobre las referencias textuales, señala el fenómeno de la desviación dentro de la práctica psicoanalítica. El apilamiento y la comprensión han conducido como en el demente precoz a la caída de la torre de sentido por ausencia y exclusión de referentes. El exceso ante la creencia de no necesitar bases ha conducido a la comprensión, al mal uso y a generar olvido en relación a los conceptos por creerlos obsoletos, ya superados. Se trata de la negación de la palabra y su materialidad como herramienta del analista, del olvido de una experiencia que no puede ser conocido más que por sus efectos. Los psicoanalistas sustentados en la creencia de su caducidad han olvidado el concepto del inconciente inaugurado por Freud:

*... Freud hace entrar en juego al inicio de su pensamiento y hasta su término, a ese das Ding... Ese das Ding no está en la relación de*

*algún modo reflejada, en la medida en que ella es explicable, que hace que el hombre cuestione sus palabras como refiriéndolas a las cosas que, sin embargo estas crearon. Hay en das Ding otra cosa. (2009/1973, p. 60)*

El retorno a la intuición freudiana del inconciente es un elemento central y necesario sin la cual el psicoanálisis se ha degradado. El *das Ding* es algo distinto de la palabra y del registro simbólico que es *da Sache*<sup>22</sup>, pertenece a la realidad efectiva. El *das Ding* es lo extranjero que hace agujero y busca retornar mediante sustitutos, lo inconciente no es la sustitución si no aquello que está fuera de toda significación, lo imposible de representar pero tiene efectos sobre la palabra y las cosas del mundo. En la transmisión de su descubrimiento Freud se ve obligado a introducir una serie de figuras y conceptos, crea un lenguaje metafórico para sustituir la incapacidad constitutiva de lo inconciente. El retorno no solo reintroduce figuras desaparecidas, intentan dar cuenta de lo imposible, de una ética olvidada, recordatorio de la experiencia del equívoco inaugurado por el mismo Freud:

*Si siempre volvemos a Freud es porque el partió de una intuición inicial, central, que es de orden ético. Creo esencial valorizarla para comprender nuestra experiencia, para animarla, para no extraviarnos en ella, para no dejar que se degrade. (Lacan, 2009/1973, p 51).*

La degradación y el desvío son parte del discurso psicoanalítico, ante su inevitabilidad Freud busca la regulación, crea la institución psicoanalítica como garantía de transmisión de su doctrina. La objeción de Lacan (2009/1953b) se dirige a esa misma institución como causante de la degradación, con el uso y el abuso de su autoridad para regular la enseñanza. Se inaugura el seminario de Lacan con una propuesta de transmisión, el retorno a Freud como una enseñanza que usa el método del comentario de sus textos, se abordan los conceptos para examinar las nociones que sustentan la práctica psicoanalítica. Es imperativo leer los textos de Freud y no los comentarios de sus textos hechos por los psicoanalistas, sobre los últimos hay una serie de excesos de comprensión y malentendidos que hay que evitar. Lacan invita a los asistentes de su seminario a leer a

---

<sup>22</sup> Traducido al español como la cosa/las cosas, se liga a las representaciones palabras como manifestaciones del inconciente empleadas por Freud en sus trabajos de metapsicología, en Lacan es ligado al registro de lo simbólico como la capacidad del lenguaje para establecer cadenas y uniones entre significantes.

Freud y dejar en claro que el comentario de su texto no debe ser tomado como su identidad ni equivalente:

*...para manejar algún concepto freudiano, la lectura de Freud no podría ser considerada superflua, aunque fuese para aquellos que son homónimos de nociones corrientes... Marie Bonaparte, que se cita sin cesar como equivalente del texto freudiano y sin que de ello nada advierta el lector, confiado tal vez... pero no por ello dando menos prueba de que no entiende ni jota del verdadero nivel de la segunda mano. (Lacan 2009/1953a. p. 239-240)*

Hay que cuidarse de cometer el descuido en el uso de las citas al creer que un comentario es equivalente del texto. Los lacanianos no están exentos de la denuncia al encontrar en él un equivalente de Freud, señalando lo que está o no contenido en el texto, como debe leerse y cuál es su correcta interpretación. Lacan corta y recorta el texto para resaltar y omitir ciertas partes, asume la función de comentarista sin apegarse a la literalidad y con demasiadas libertades. Advierte y termina haciendo lo que pidió no hacer: comprender; pero afirma que su comprensión se realiza desde dentro de la misma estructura de la obra freudiana. Los conceptos son didactismos y oposiciones gramaticales para comunicar, no pueden dejar de ser comprendidos ni ser simplemente comprendidos. La comprensión denunciada es la tácita, la que carece de explicación y desde ningún lugar, a la comprensión que se aspira es desde dentro del discurso freudiano para denunciar la formación de analistas:

*Resulta totalmente claro. Está dormido, ¡vaya! Está dormido para que nosotros también lo estemos con él, es decir, para que comprendamos ahí lo que hay que comprender. Quería hacer intervenir la tradición judía, para volver a tomar las cosas allí donde Freud las dejó... (Lacan, 2009/1984, p.213)*

La cita hace referencia a los sueños y las operaciones del inconciente que Lacan iguala con su metáfora y metonimia mediante Bozz y su gavilla. Los analistas deben estar dormidos al descuidar las operaciones del inconciente y la palabra como material donde se manifiesta. El retorno al descubrimiento freudiano y sus manifestaciones por medio de la palabra es lo que hace falta comprender, el psicoanálisis y sus conceptos desde dentro

del espacio inaugurado por Freud. Los seminarios y textos de Lacan, como el mismo lo afirma, no son un símil y desdoblamiento de los del padre del psicoanálisis. Admite de forma abierta estar realizando un comentario que permite comprender, pero también reconoce ser un generador de malentendido. La tarea de comentar el sentido verdadero del texto sin interpretación alguna resulta imposible, se realiza por medio del lenguaje y la actividad humana de la comunicación. Pero igualmente Lacan tiene congruencia en su enseñanza, no puede evitar hacer uso y expresarse en otros términos que no sean los del desplazamiento y la condensación, aquellos que el discurso freudiano ha instaurado en su práctica:

*...no me sorprende que mi discurso suscite cierto margen de malentendido...ha de ser coherente con las propias nociones en la práctica, si todo discurso válido debe ser juzgado precisamente en base a los principios mismos que produce, diría que, con expresa intención aunque no absolutamente deliberada, desarrollo de manera tal este discurso que les ofrezco la oportunidad de no comprenderlo cabalmente. (Lacan, 2009/1984, p. 233)*

### **El comentario como método de abordaje de textos.**

El retorno a Freud y la enseñanza de Lacan son realizados por medio del uso del comentario de textos, un procedimiento y metodología empleada en sus seminarios para aproximarse a los textos freudianos. El comentario tiene la intención de abordar los conceptos y ciertos elementos de los textos, son desplegados y explicados para evitar su comprensión pero sin resolver del todo el enigma de su sentido. El comentario pretende ser será una de tantas formas para orientarse ante las ambigüedades encontradas en la literatura analítica, vía que reapertura un campo ya existente. Se busca dentro de la estructura misma las cadenas de significantes que han quedado interrumpidas para sustituirlas e insertar otros significantes donde esos faltan. Lacan pretende resaltar ciertas nociones teóricas fundamentales servido del comentario, tarea realizada en su retorno a Freud para introducir significantes como única vía para la explicación y comprensión de los conceptos:



*Existen diversos modos de introducir las nociones. El mío tiene sus limitaciones, como sucede con toda exposición dogmática. Su utilidad radica en el hecho de ser crítico, vale decir, que surge en el punto en que el esfuerzo empírico de los investigadores encuentra dificultades para manejar la teoría ya existente. Es éste el interés de proceder por la vía del comentario de textos. (Lacan, 2009/1975, p. 175)*

La interpretación hecha por Lacan en relación a textos para intentar dilucidar sus impasses permite orientarse teniendo su base el mismo material dejado por Freud: “*Mi comentario va a demostrarlo, atestiguando así que los términos que utilizamos para volver a entender la obra de Freud, están incluidos en ella*”. (Lacan 2001/1983) Dado lo desmesurado de la obra de Freud siempre habrá algo que comentar, que decir, que agregar y que merece ser dicho. El comentario y el retorno a Freud tienen la intención de usar los términos, los elementos ya presentes dentro de su estructura sin centrarse únicamente en la búsqueda de sentido. Se interpreta para dar un paso adelante, el retorno no se restringe a la exégesis como búsqueda de un sentido que ya estaba presente de antemano, por el contrario, se introducen nuevos elementos que no estaban presentes en el texto:

*No puede decirse que, en efecto, que este seminario es tan solo un comentario de textos, en el sentido de que se trataría de una pura y simple exégesis: estas cosas sirven para nosotros en nuestra práctica cotidiana, en los controles, en el modo de dirigir nuestra interpretación... (2009/1984. p.73)*

En la cita anterior existe una ambivalencia de posición, aceptación por un lado de estar haciendo un comentario, por el otro lado se niega hacerlo en el sentido estricto de la palabra. Lacan no realiza un comentario en forma debido a que su labor es más bien la de puntuador, señala pero no se somete a la literalidad del texto y la búsqueda de un sentido último. Adherencia al sistema de referencias sin sometimiento para darse ciertas libertades que le permitirá una construcción teórica no arbitraria, se tiene en Freud y a sus textos como el fundamento y punto de partida. Se niega rotundamente la idea de hacer una exégesis que solo buscará aclarar el malentendido y el olvido sobre los conceptos, se atiende a una necesidad de clarificarlos para construir nuevos enunciados: “*No*

*consideren mi exposición como una construcción arbitraria, tampoco fruto simplemente de un sometimiento a Freud, aun cuando eso fue lo que leíamos...*” Ibídem (p. 119).

La oposición entre metáfora y metonimia realizada por Lacan (2009/1984) tiene la finalidad de señalar la naturaleza más primitiva de la metonimia sin la cual no hay metáfora: “...*la metonimia es una metáfora pobre... La metonimia es inicial y hace posible la metáfora...Pero la metáfora es de grado distinto a la metonimia*”. (p. 327). La metáfora es una identificación que supone la sustitución por similitud de un significante por otro, la metonimia es sustitución por contigüidad al nombrar una cosa por su conexión con el primer significante. En términos generales estas dos operaciones del lenguaje son asociadas con los dos mecanismos freudianos del inconsciente: la condensación con a metáfora; y el desplazamiento con la metonimia. En las psicosis y la introducción del caso Shreber el significante forcluido es significante en sí mismo, al no poder conectarse con otro no significa nada. El enigma sobre los conceptos de Freud ocurre porque la cadena es interrumpida y Lacan parece intentar restablecerla con lo que sería no generar consecuencias dentro del discurso psicoanalítico.

La afasia sensorial y la afasia motora ejemplifican trastornos del lenguaje, la primera representa la acción de comentar, mientras la segunda representa la imposibilidad de hacerlo. La primera se encuentra en personas vivaces, rápidas, hábiles para expresarse y hacer paráfrasis: “...*el lenguaje de un afásico sensorial es un lenguaje de paráfrasis. Su jerganofasia—la palabra es un poco fuerte—se caracteriza por abundancia y facilidad de la articulación y despliegue de las frases, por parcelarias que resulten en último término.*” (p.321). La habilidad es resultado de la imposibilidad por dar con una palabra concreta para verse en la obligación de dar extensos rodeos, se tiene en la punta de la lengua pero resulta imposible nombrarla. La afasia motora tiene una incapacidad para articular y traducir manifestada en la imposibilidad de repetir la frase que se les acaba de decir: “*Puede encadenar, sobre vuestro discurso o el suyo, pero tiene la mayores dificultades para comentar un discurso*” (p. 321). Las personas tienen un stock verbal limitado y sufren de una incapacidad para realizar metáfrasis, no pueden repetir frases ni tienen la capacidad de organizar un enunciado pese a poder decir las palabras correctamente.

La afasia sensorial es un fenómeno de contigüidad que permite el parafraseo y el comentario, articulación y encadenamiento de significantes para realizar la metonímica y

el desplazamiento. La afasia motora es un fenómeno de la similitud, impide el parafraseo y tiene la imposibilidad para realizar comentario alguno. Los fenómenos se contraponen como sus operaciones para oponerse el uno al otro: parafraseo y metáfrasis; contigüidad y similitud; desplazamiento y condensación; metonimia y metáfora. Las operaciones se caracterizan por la aparición de una de las figuras en ausencia de la otra, una encadena y desplaza para hacer comentario, la otra impide su deslizamiento y el comentario. Los trastornos ejemplifican para ligar al comentario al desplazamiento metonímico, comentar consiste en la desaparición de un significante para buscar por su reemplazo. A la anterior se le suma una segunda característica, el concepto de la *puntuación*, cuya función es resaltar y marcar la supremacía de un significante para permitir la variabilidad en el sentido:

*... la puntuación es lo que juega ese papel de enganche decisivo, hasta el extremo de que un texto clásico puede variar de cabo a rabo según le pongan en un punto o en otro. Diría incluso que esa variabilidad se usa en gran medida para acrecentar la riqueza de interpretación, la variedad de sentidos de un texto; esa intervención que llamamos comentario en su relación al texto tradicional, juega precisamente sobre el modo de aprehender o de fijar, en un caso determinado, la puntuación. (p. 427)*

La puntuación introduce un nuevo sentido en el comentario, permite la variedad de interpretaciones de un texto fijando para dar prioridad y resaltar un significante sobre otro. La puntuación establece un nuevo enganche y despliegue de la cadena significativa para introducir en el texto lo que no estaba ahí pero se puede interpretar en él. El comentario hecho por Lacan en su retorno a Freud no tiene la intención de restituir el sentido a su momento histórico para restablecer el sentido verdadero del texto. Inserta nuevas formas de interpretación y no realiza la función reguladora del discurso sobre su referente, no supone los textos reunidos bajo el nombre de un autor como la unidad cerrada de una obra. El comentario de Lacan es un mecanismo guía sobre los significantes para desplazar el sentido de un texto, no se trata de decir la verdad sino de la irrupción e imposibilidad de su acceso. El método del comentario no levanta el olvido, no restablece el sentido pleno tal y como estaba presente en Freud, en cambio interroga a los conceptos y su relación con el discurso psicoanalítico:

*Y aún aquí, que se me entienda bien. No se trata, a decir verdad, de reubicarlo en la historia. Ustedes saben que no es de ningún modo ése nuestro método de comentario, y que es siempre por lo que nos hace escuchar, a nosotros, que interrogamos un discurso, aunque haya sido pronunciado en una época muy lejana, donde las cosas que tenemos para escuchar, no habían sido siquiera divisadas. Pero en lo que hace al Banquete, no es posible dejar de referirnos a la relación que hay entre el discurso y la historia. (Lacan, 1961/1962, s. p.)*

Lacan evita la literalidad de y adhesión al texto en sus comentarios pensando que la descripción rigurosa sería estéril, se niega a la reproducir de un discurso con características que confundirían su comentario para realizar una identidad entre su decir y el de Freud. La libertad que se permite anula la identidad con el riesgo de aparentar que sus formulaciones son arbitrarias y que no tienen nada que ver con los planteamientos freudianos. Pero tiene su referente en él, resuelven ambigüedades del pensamiento freudiano adhiriendo nuevas figuras y significantes no presentes en sus textos, puntúa ciertos significantes para deslizar el sentido iniciado por Freud. El comentario realizado por Lacan evade el constado respetuoso y la búsqueda religiosa del desciframiento sobre la opacidad del texto, no aspira a la protección minuciosa y el escrutinio que pretende preservar el sentido del texto. Lacan se concede el lujo y libertad para prescindir de la exégesis y la literalidad del texto, busca detalles y minucias en la estructura de la escritura que escapan al ojo del propio Freud:

*Sabemos que el detalle que nos guía es el mismo que parece escapar al propio designio del autor y quedar en cierto modo opaco, cerrado en relación con la intención de su prédica, pero además no es necesario encontrar entre ellos un criterio, si no de jerarquía, al menos de orden de procedencia. (Lacan, 2009/2004 p. 227-228)*

La búsqueda sobre el método del comentario parte de la necesidad de hacer accesible y orientar la experiencia analítica sobre los fundamentos que le dieron lugar. A falta de ellos ocurre un extravío que es denunciado, recordatorio y señalamiento sobre la necesidad de retornar para ir más allá de la literalidad. Lo que se busca en el texto es el camino por el cual se generan el descubrimiento de los indicios y huellas dejadas por Freud en sus

textos: la estructura del pensamiento freudiano. La referencia al texto freudiano al ser el fundamento de la práctica y la sociedad psicoanalítica con la que se identifica no puede ser abandonada. La función de Lacan es la de asumir un lugar dentro de la trama discursiva para ofrecer una enseñanza, la de someter las nociones y técnica psicoanalítica a su escrutinio. Los textos de Freud son el medio y el lugar donde el psicoanálisis encuentra su punto de apoyo por lo que no podría considerarse como una palabra vacía y superada como lo creen muchos psicoanalistas. Lacan habla desde un lugar, su lugar, desde el cual intenta transmitir la doctrina freudiana por medio del comentario de sus textos, un método que funciona como testimonio que no le permite olvidar que habla desde su propia experiencia. El comentario hecho por Lacan no queda reducido a revelar el sentido oculto en el texto tal y como es legado por Freud, su comentario conduce y reconduce a los textos desde su propia experiencia con el discurso analítico y con su propio Freud.

## Referencias.

- Lacan, J. (2009), *Intervención sobre la transferencia en Escritos I*, (Tomás Segovia y Armando Suarez. Trad.), México: Editorial Siglo XXI. (Conferencia de 1951).
- Lacan, J. (2009a), *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis en Escritos I*, (Tomás Segovia y Armando Suarez. Trad.), México: Editorial Siglo XXI. (Conferencia del 26 y 17 de septiembre de 1953).
- Lacan, J. (2009b), *Variantes de la cura-tipo en Escritos I*, (Tomás Segovia y Armando Suarez. Trad.), México: Editorial Siglo XXI. (Conferencia en 1953)
- Lacan, J. (2009), *La cosa Freudiana, o del sentido del retorno a Freud en psicoanálisis en Escritos I*, (Tomás Segovia y Armando Suarez. Trad.), México: Editorial Siglo XXI. (Conferencia del 7 de noviembre de 1955).
- Lacan, J. (2009), *La situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956 en Escritos I*, (Tomás Segovia y Armando Suarez. Trad.), México: Editorial Siglo XXI. (Conferencia de 1956).
- Lacan, J. (2009), *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud en Escritos I*, (Tomás Segovia y Armando Suarez. Trad.), México: Editorial Siglo XXI. (Conferencia del 9 de mayo de 1957).
- Lacan, J. (2009), *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*, (Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual, Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 1975).
- Lacan, J. (2001), *Seminario 2: El Yo en la teoría Freudiana*, (Irene Argoff, Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 1983).
- Lacan, J. (2009), *Seminario 3: Las Psicosis*, (Dianna S. Ravbinovich. Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 1984).
- Lacan, J. (2009), *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*, (Dianna S. Ravbinovich. Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 1973).
- Lacan, J. (1961-1962), *Seminario 9: La identificación*, (Escuela Freudiana de Buenos Aires, Trad.), Argentina: Infobase (Versión inédita).
- Lacan, J. (2009), *Seminario 10: La Angustia*, (Enric Berenger, Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 2004).
- Lacan, J. (2013), *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales*, (Juan Luis Delmont y Julieta Sucre. Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 1973).
- Lacan, J. (2008), *Seminario 16: Del otro al Otro*, (Nora A. Gonzáles, Trad.), Argentina: Paidós. (Primera publicación en 2006).

## Sobre el cuerpo y su íntima verdad

Alan Briceño Jiménez<sup>23</sup>

### Resumen

Este artículo busca poner de manifiesto la importancia de la *mirada* como función de sujeción e interpelación a partir de la reflexión que Michel Foucault realizó de la analítica del poder; donde el poder es coextensivo, actualizador, prudente y sofisticado. A partir de las preguntas: ¿Cómo se actualiza el cuerpo bajo la mirada de la disposición disciplinaria de la medicina? Si inaugura algo, ¿Qué es?, y ¿Cómo entender tal acto interpelador? Si el psicoanálisis es del orden disciplinario, cómo refiere o cita a la enfermedad, al sufrimiento, y cómo atenta el discurso psicoanalítico al sujeto que padece. Este camino será recorrido a partir del nacimiento de la clínica patológica; momento de luz y claridad en el saber de los cuerpos.

**Palabras clave:** el cuerpo, la mirada, la disciplina, la anatomoclínica, el saber.

### Abstract

The purpose of this work is to show up the importance of *gaze* as clamping and interpellation function, from reflections made by Michel Foucault in the analytics of power; where power is coextensive, updater, prudent and sophisticated. Starting from questions: How is the body actualized under the gaze of medical disciplinary disposition? If Inaugurate something, what is it? And How to understand such act of demand? If Psychoanalysis is the disciplinary order, how it cites or refers disease and suffering, and how the psychoanalytic speech attacks to the suffering subject. This path will be traverse beginning with the born of pathological clinic; moment of light and clarity in the knowledge of bodies.

**Key words:** the body, gaze, discipline, anatomoclinical, knowledge.

---

<sup>23</sup> Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ensayista y colaborador en distintas plataformas sobre investigación en Psicoanálisis y Filosofía.  
Correo: alan.brijim@gmail.com

## De lo performativo a la profundidad

*“¿Qué conclusiones podemos sacar del hecho de que los discursos no sólo constituyan el ámbito de lo decible, sino que estén ellos mismos delimitados por la producción de un afuera constitutivo: lo indecible, lo insignificable?”*

*Judith Butler*

Lo que el efecto *performativo* de la exigencia interpeladora da a la luz es mucho más que un sujeto, puesto que no por ser creado queda el sujeto fijado en una posición, sino que se convierte en la ocasión de un hacerse ulterior (J, Butler, 1997, p. 112). Cuando Butler quiere hablar de la performatividad lo hace a partir de la noción interpeladora del discurso en la obra de Althusser. Con referencia a la ley –que da nombre- , nos dice que es ella la que dictamina el cuerpo asilar de “sujeción”, donde en el momento de este ejercicio de poder, el sujeto sale arrojado en su propia revelación de preso: es decir, es en el dominio de los campos disciplinarios donde en el despliegue del poder se ejerce con toda su contundencia, en ese momento el sujeto se ve puesto ahí como arrojado, mediatizado por la ‘materialidad’ de la prisión y la ‘investidura’ del cuerpo: la performatividad es discurso dirigido hacia los cuerpos.

Resulta prudente pensar que existe un poder que se actualiza en sus contornos arquitectónicos o en el despliegue del discurso que envuelve al objeto.

La materialidad toma su lugar actualizándose con el poder mismo. El poder, actualiza y da forma a la materialidad.

Si colocamos la mirada que todo lo ve, en ese dispositivo, es bajo ese dominio del ojo que él comprueba su interpelación.

*Para Foucault, el poder opera en la constitución de la materialidad misma del sujeto, en el principio que simultáneamente forma y regula al “sujeto” de la sujeción. Foucault se refiere no sólo a la materialidad del cuerpo del prisionero, sino también a la materialidad del cuerpo de la prisión. La materialidad de la prisión, escribe Foucault, se extiende en la medida de que [dans la mesure où] es un vector y un instrumento de poder [...] No hay ninguna prisión previa a su materialización (J, Butler 1997, pp. 62- 63).*



Esta interpelación es siempre actualizadora sobre los cuerpos que están bajo el dominio de otro cuerpo teórico, bien puede ser: la medicina, los actos jurídicos de la prisión, el dominio soberano de la medicina psiquiátrica. Si es entendido así, también la interpelación que sufre el cuerpo de la medicina clásica del siglo XVIII, es un soberano acto de nuevas disposiciones actualizadas en el ejercicio saber-poder. Empero, ¿Cómo se actualiza el cuerpo bajo la mirada de la disposición disciplinaria de la medicina? Si inaugura algo, ¿Qué es?, y, ¿Cómo concebir tal acto interpelador?

El saber- poder de los aparatos ‘psi’ en los siglos XVIII- XIX son los que han desplegado en todas sus formas (arquitectónicas y disciplinarias), la soberanía de su propio dominio. Gracias a que el saber de lo enfermo interpeló con toda su ideología a la masa social, concebir al hombre lejos de cualquier disciplina que (¿interrogue?) su estado actual, su propio cuidado, es casi del orden de la ilusión. Dicha aproximación epistémica de la producción de una salud y una enfermedad es la respuesta de estos dominios bajo el tejido social. El campo de lo sano y lo enfermo, es un campo de aproximación a los tejidos en diferentes jerarquías: no existiría los dominios de la “psicopatología” contemporáneos sin los referentes de la patología general y patología fisiológica que recaían en los tejidos y los órganos del cuerpo. Se entiende que hacemos un pasaje como el de Foucault: del Cuidado de sí en una relación ética de la vigilancia del cuerpo y una Biopolítica; la resistencia del estado bajo sus estatutos y despliegues del poder. Este poder es coextensivo, actualizador, prudente y sofisticado: ya no necesita el rigor de la soberanía de la antigüedad, le basta la posibilidad de una super-visión para recorrer todo el espacio y verificar su propia verdad.

G, Canguilhem (1971/2011) en *Lo normal y lo patológico* nos acerca con mucha mesura al tema:

*La enfermedad ya no es objeto de angustia para el hombre sano, sino que se ha convertido en objeto de estudio para el teórico de la salud. En lo patológico, edición en grandes caracteres, se descifra la enseñanza de la salud, un poco como Platón buscaba en las instituciones de Estado el equivalente agrandado y más fácilmente legible de las virtudes y vicios del alma individual [...] El método patológico se apoya al mismo tiempo en la observación pura y en la experimentación. Se trata de un poderoso medio de investigación que*

*ha dado muchos resultados. En efecto, la enfermedad es una experimentación del más sutil orden, instituida por la propia naturaleza en circunstancias muy determinadas y con procedimientos de los que el arte humano no dispone: ella alcanza lo inaccesible (pp. 20- 22).*

Los primeros referentes epistémicos de la enfermedad, tienen que ver con la observación directa con la naturaleza ‘physis’ (como lo llamaban los griegos) y el hombre, en ese sentido ‘lo patológico’ es siempre perteneciente al hombre: es un nuevo isomorfismo de la vida que tiene una lógica muy característica no fuera del hombre sino como parte del vértigo de la condición de vida. En su apropiarse, tendría que velar una posibilidad de curación o ejercicio de reivindicación de equilibrio. La práctica de uno mismo implica constituirse a los propios ojos no simplemente como un individuo imperfecto, sino como uno que sufre ciertos males que debe curar de él mismo o alguien que tenga competencia para hacerlo. Cada uno debe descubrir que está en estado de necesidad, que tiene que recibir medicación y asistencia. (p. 67). Es decir, también la enfermedad demanda las variables técnicas para su curación: desde la antigua medicina, hasta las nuevas adquisiciones de los aparatos ‘psi’: psiquiatría, psicología, psicoanálisis.

La interpelación epistemológica de un cuerpo que es consecuente con su enfermedad, que en su propio vértigo de vida tendría que estar enfermo para poder sanar, demanda una propuesta para el cuidado, la vigilancia, la curación, y la normatividad de los estados mórbidos. La legislación, la legitimación, la producción industrial de los medicamentos en lo contemporáneo, son el claro ejemplo del uso y la importancia de la biopolítica: de lo análogo, de la performatividad del discurso sobre el cuerpo y de la re-producción de alienación de los ‘sujetos’ en su ejercicio de sujeción. Los aparatos ‘psi’, despliegan toda su materialidad discursiva que interpela la propia sujeción del enfermo, una doble investidura se teje: la enfermedad por un lado, y por otro la jurisdicción de la biopolítica que sigue desplegando las configuraciones del saber-poder.

*Se conoce el dicho corriente entre algunos médicos del siglo XIX, según el cual hay que apurarse a tomar un medicamento mientras cura. Por entonces se trataba de un principio de escepticismo o nihilismo terapéutico de parte de los profesionales de la salud. Hoy, por el lado de los pacientes, se ha convertido en la expresión de una confianza*

*irracional en la racionalidad médica y su progreso. La creencia en el progreso lleva a menudo a confundir valor y moda. El choque de lo nuevo le da figura a lo mejor [...] Esta impaciencia por la curación al instante exige y justifica el frenesí de innovación farmacológica y la recíproca, gracias a la vulgarización de la novedad, organizada por quienes la explotan [...] En las sociedades de tipo occidental el comportamiento de los enfermos concretos o potenciales repercute, de contragolpe, sobre el estímulo y conducción de la investigación en el campo inicial de racionalidad (G, Canguilhem, 1971/2011, p. 425).*

Y sobre la materialidad:

*La “materialidad” designa cierto efecto del poder o, más exactamente, es el poder en sus efectos formativos o constitutivos. En la medida en que el poder opera con éxito constituyendo el terreno de su objeto, un campo de inteligibilidad, con una ontología que se da por descontada, sus efectos materiales se consideran datos materiales o hechos primarios (p. 64).*

El cuerpo es materialidad’ (tejidos, órganos) e ‘investidura’ (performatividad, discurso, prótesis sociales). Se cae en cuenta que la evolución del pensamiento desde la medicina del siglo XVI al XVIII, forma los principios de la mirada epistémica y los dominios de la salud y la enfermedad. Reglando entre líneas la idea de que el cuerpo material de los tejidos, órganos, genitales, tiene que pasar por una verificación lógica e inmiscuida de la manera del uso: una normatividad del uso del cuerpo significa; el manejo de los líquidos que expulsa, de las prácticas sociales que interrogan al cuerpo (el trabajo, la sexualidad, el matrimonio), una forma de desear convincente para las condiciones religioso-morales. Justo al hablar de dichos fenómenos occidentales nos remontamos al siglo XIX- XX. Sin embargo, no podríamos hablar de las consideraciones del cuerpo y más específicamente del cuerpo material e investido del psicoanálisis, sino se tocan los conceptos de la *Anatomoclínica*, específicamente porque va a ser justo en el momento cúspide del pensamiento de la clínica que gobierna hasta entonces la subjetividad de los sujetos: la materialidad del cuerpo y su objeto de estudio, tiene que ser verificado por la mirada que todo lo ve bajo las superficies que lo engranan; con el isomorfisimo del lenguaje para diseccionar y la razón convincente que en el gobierno del cuerpo se encuentra toda

posibilidad de verdad: habría que ‘abrir el cadáver’ para encontrar veracidad de los discursos, dogmatismo y legitimación con la práctica, enseñanza. La verdad del cuerpo se encuentra en su misma prisión.

## **La Anatomoclínica**

*“Hermosa transmutación del cadáver; un tierno respeto lo condenaba a pudrirse, al trabajo negro de la destrucción; en la intrepidez del gesto que no viola sino para sacar a la luz, el cadáver se convierte en el momento más claro en los rostros de la verdad. El saber prosigue donde se formaba la larva”.*

*“Las cosas se ofrecen al que ha penetrado en el mundo cerrado de las palabras; y si estas comunicas con las cosas, es que obedecen a una regla intrínseca a su gramática.*

*Este nuevo esoterismo es diferente en su estructura, su sentido y su uso del que hacía hablar latín a los médicos de Moliere: entonces se trataba sólo de no ser comprendido y de mantener, en el plano de fórmulas de lenguaje, los privilegios corporativos de una profesión; ahora se trata de adquirir un dominio operatorio sobre las cosas por un justo uso sintáctico y una difícil familiaridad semántica del lenguaje”.*

*M. Foucault. El nacimiento de la Clínica*

La región del tejido no es el lugar vacío y en sí mismo imperceptible en el cual los acontecimientos patológicos ofrecen presa a la percepción; es un segmento de espacio perceptible en el cual se pueden señalar los fenómenos de la enfermedad [...] La superficie, estructura del que mira, se ha convertido en rostro de lo mirado, por un desplazamiento realista en el cual va a encontrar su origen el positivismo médico (M, Foucault, 1966/2012 p. 177 - 178). El rigor del positivismo médico se ha encontrado con una pequeña porción de su verdad en el ejercicio de los cuerpos. El médico Bichat reconoció un acontecimiento especial dentro de dicha dinámica: la química que tiene su rigor en las combinaciones también perpetúa jerarquías en sus nuevas elaboraciones, así mismo, el cuerpo pertenece al orden tanto de los tejidos como de los órganos. Este acontecimiento, inaugura una nueva aproximación y rompimiento de los isomorfismos clásicos de la medicina clínica: existiría un nuevo camino, más amplio, del orden de la divisibilidad espacial, lejos del apoyo lingüístico, y con una disposición al orden de los

análisis de los cuerpos. Lejos de disipar el viejo proyecto nosológico, la anatomía patológica, que iba a tener razón algunos años más tarde, le da un nuevo vigor, en la medida en que parece aportarle un fundamento sólido: el análisis real según superficies perceptibles (Ibid p.181). Es decir, la clínica patológica. La clínica patológica inauguraba en su episteme la idea paradójica de que los cuadros clínicos no contenían toda la verdad sobre la enfermedad del cuerpo: alguna parte del tejido no era totalmente mirado y, se caía en cuenta que la forma de empoderar los vacíos del saber era abriendo los cadáveres y buscar en ellos la verdad. Se sustentaba todo un método hermenéutico de la verdad: el cuerpo, toda posibilidad de luz. La oscuridad como opuesto a la luz, sería el retroceso del fundamento positivista.

El uso categórico de esta mirada que evoluciona con un pensamiento sobre la enfermedad y sobre el manejo de la carne, ya no es la misma de la medicina de las especies, es más, ha sobrellevado (y no apartado), su relación tan estrecha de la medicina clínica y sus isomorfismos sobre la enfermedad. Foucault llama a dicha mirada: exorcizante, porque es bajo el rigor de esta mirada que los acontecimientos tienen que pasar sobre ese objeto que debe ser estudiado y regresado al que mira: el cuerpo dentro de su temple, convoca toda posibilidad de saber. La materialidad se convierte en una superficie donde el ojo recorre cada porción del cuerpo en búsqueda del dominio entero del cuerpo. El espectáculo que congrega a esta mirada y al cuerpo, es el mutismo que permanece bajo el ojo que mira el lecho del enfermo y toda su dinámica: habría que callar para poder leer, escuchar, ver, todo el fenómeno patológico que se presenta bajo sus propias metáforas. Es bajo el lecho del cuerpo que se ha postrado donde aparece el acontecimiento de la naturaleza, junto con el dominio de las teorías para el saber del médico. En este instante, aparece el ojo de la mirada clínica que deberá escuchar el silencio. Pero este silencio, debe permanecer inerte e intacto: no puede embrutecer gritando que se escuche la teoría, no debe arrebatarse bajo el influjo de su saber, más bien, debe mostrar la asepsia pertinente para formalizar su práctica en una respuesta congruente y reglada que logre matizar el espacio legible.

*La mirada que observa se guarda de intervenir: es muda y sin gesto.  
La observación deja lugar; no hay nada para ella nada oculto que se  
da. [...] En la temática de lo clínico, la pureza de la mirada está*

*vinculada a un cierto silencio que permite escuchar [...] “Toda teoría calla o se desvanece siempre en el lecho del enfermo”; y deben reducirse igualmente propósitos de la imaginación, que se anticipan en lo que se percibe, descubren ilusorias relaciones y hacen hablar a lo que es inaccesible a los sentidos. [...] La mirada se cumplirá en su verdad propia y tendrá acceso a la verdad de las cosas si se posa en silencio sobre ella; si todo calla alrededor de lo que ve. La mirada clínica tiene esa paradójica propiedad de entender un lenguaje en el momento en que percibe un espectáculo. En la clínica, lo que se manifiesta es originariamente lo que habla (p. 150).*

Y justo después:

*Se puede definir esta mirada clínica como un acto perceptivo subtendido por una lógica de las operaciones; es analítico porque reconstituye la génesis de la composición: pero es puro de toda intervención en la medida en que esta génesis no es sino la sintaxis del lenguaje que hablan las cosas mismas en un silencio originario. La mirada de la observación y las cosas que ella percibe comunican por un logos, que es aquí génesis de los conjuntos y allá lógica de las operaciones (p. 151).*

Pero esta mirada se mediatiza y retorna materializada por sus ejercicios por el más puro dominio hospitalario y pedagógico. Foucault agregará, que es bajo los espacios reglamentarios del dominio hospitalario donde la verdad de su aparato normativo, aparecerá con el nombre de clínica: es bajo este nombre que será pertinente acudir a dichas instituciones para tener una posibilidad de cura o normalidad del cuerpo. El saber-poder de la clínica, llegará a formalizarse en los espacios institucionales para las producciones y reproducciones del saber de lo enfermo. Todo teorema del cuerpo es congruente y acertado. La clínica no es por lo tanto este pasaje mítico en el cual las enfermedades aparecen en sí mismas y absolutamente veladas; ella permite la integración, en la experiencia, de la modificación hospitalaria bajo forma constante (M, Foucault, 1966/2012 p. 153).

La formalidad se amalgama bajo los dominios hospitalarios y clínicos y la relación de objeto- aprendizaje que se tejen dentro de sus espacios. Ya no habrá distinción, sino co-

relación entre lo que se ve y se aprende en el entendimiento mutuo y preciso de las premisas más oscuras del cuerpo. Se logrará por fin, el más puro entendimiento en el uso del lenguaje del maestro a los alumnos, y se dispondrá a la positividad de todo el dominio del cuerpo como espacio legible.

La clínica patológica, llega a su cúspide de pensamiento, ahora tocando el siglo XIX: su campo de acción abarca toda la superficie del cuerpo y ya no existe posibilidad de oscuridad, sino luz que entra por los espacios. Con anterioridad dije, que -‘abrir el cadáver era el ultraje más grande de la medicina patológica hacia los cuerpos’-, es ahí donde recae toda la formalidad histórica de la medicina en el siglo XIX- XX, bajo la génesis de las producciones más grandes en el entendimiento totalitario del cuerpo: ahora todo recae sobre él, para poder entender (los isomorfismos del lenguaje, la química y las metáforas de la enfermedad) hay que mirar el espesor de los tejidos, su rojo intenso y rasposo, su azul verdoso y podrido, como lo dijo Foucault: *El saber prosigue donde se formaba la larva*. Y es ahí, donde se inaugura el más puro saber y el dominio de la clínica.

*Durante ciento cincuenta años se ha repetido la misma explicación: la medicina no pudo encontrar acceso a lo que la fundaba científicamente, sino dando, con lentitud y prudencia, la vuelta a un obstáculo decisivo, el que la religión, la moral y obtusos prejuicios oponían a que se abrieran cadáveres. La anatomía patológica vivió una penumbra, en los límites de lo prohibido, y gracias a ese valor de los saberes clandestinos que soportaron la maldición: no se diseccionaba sino al amparo de dudosos crepúsculos, en el gran miedo a los muertos. [...] Luego vinieron las luces: la muerte tuvo el derecho a claridad y se convirtió para el espíritu filosófico en objeto y fuente de saber (p. 172).*

Dicha expresión de lo ominoso por un lado y de la mirada exorcizante en la epistemología de la medicina, congrega a críticas que hasta hoy forman parte de los debates epistemológicos y sociológicos de la ciencia y su saber. No podemos negar que esta mirada positiva ha logrado un avance en sus propias quimeras. No se trata sólo de autonomía positiva, sino de acción social con todo su campo de saber. Si pensamos del lado de la ciencia, la medicina ha sido el gran logro del pensamiento racional, sin embargo, no vale parcializar los criterios. Tanto fecundó un momento y sigue funcionando como mapa de verdad, como también es preciso acertar en la idea de que el

positivismo no contiene toda la verdad de la subjetividad humana. De ahí, que existan diversas prácticas que conjuren otra aproximación al saber del hombre. Esto convoca a una ruptura casi imperceptible para el saber de la ciencia: ya que buscar la producción de las certezas, parcializa los demás discursos que tejan una aproximación de rasgar el saber del hombre. No se puede caer en el entendimiento ya dado de la positividad, es más, es necesario problematizarla bajo los roces de su propia autonomía epistemológica.

*Hemos llegado al punto en que la racionalidad médica se realiza en el reconocimiento de su límite, entendido no como el fracaso de una ambición que dio tantas pruebas de su legitimidad, sino como la obligación de cambiar de registro [...] No se trata en manera alguna de unirse al coro de quienes ponen en cuestión el imperativo de observancia de reglas terapéuticas confirmadas por los resultados, críticamente experimentados, de la investigación médica. Pero es necesario llegar a admitir que el enfermo es algo más y también otra cosa que un terreno singular donde la enfermedad echa raíces, que es algo más y también otra cosa que un sujeto gramatical calificado por un atributo tomado de la nosología del momento. El enfermo es un Sujeto, capaz de expresión, que se reconoce como tal en todo lo que sólo sabe designar mediante posesivos: su dolor y la representación que se hace de él, su angustia, sus esperanzas y sus sueños [...] Cuando el médico sustituye la queja del enfermo y su representación subjetiva de las causas de su mal por lo que la racionalidad fuerza a reconocer como la verdad de su enfermedad, no reduce pese a ello la subjetividad del paciente. Le permite una posesión diferente de su mal (G, Canguilhem, 1971/2011 pp. 435-436).*

Si la idea es problematizar el pensamiento psicoanalítico, su irrupción del cuerpo, su materialización discursiva y sobre todo, el objeto de estudio que es el inconsciente conviene cuestionarnos hasta las últimas consecuencias: ¿A qué dominio (siguiendo a Foucault) nos estamos acercando al hablar de psicoanálisis? ¿Qué modelo filológico congrega la tirada del psicoanálisis como propuesta “clínica”? Y, ¿Qué dominios perpetúa dentro de sus encuentros y desfases discursivos?, ¿Qué encuentro o desencuentro



encontró Freud en la noción de la histeria? Nos encontramos en el punto más fértil de la epistemología de la sexualidad como aparato de saber-poder-subjetivación.

## Referencias

- Butler, J. (1997), *Mecanismos psíquicos del poder*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Butler, J. (1993), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Canguilhem, G. (1966), *Lo normal y lo patológico*, México: S.XXI, 2011.
- Foucault, M. (1953), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México: S. XXI, 2009.
- Foucault, M. (1984), *Historia de la sexualidad. 3.- La inquietud de sí*, México: S. XXI, 2009.
- Foucault, M. (1976), *Historia de la Sexualidad. 1.-La Voluntad de Saber*, México: S. XXI, 2005.
- Foucault, M. (1978/1979), *Nacimiento de la Biopolítica*, 1aed. 3ª reimp. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Foucault, M. (1961), *Historia de la Locura en la Época Clásica. Tomo I*, México: FCE.1998.
- Laqueur, T. (1994), *La construcción del Sexo. Cuerpo y género de los griegos hasta Freud*, Madrid: Ediciones cátedra.

- Laqueur, T. (2003), *Sexo solitario: Una historia cultural de la masturbación*, Buenos Aires: FCE, 2007.
- Swain, G. (1994), *El alma, la mujer, el sexo y el cuerpo. Las metamorfosis de la histeria a fines del siglo XIX* en *Dialogue avec l'intense*, Paris: Gallimard.
- Vallejo, M. (2006), *Incidencias en el psicoanálisis de la obra de Michel Foucault. Prologómenos a una arqueología posible del saber psicoanalítico*, Argentina: Letra Viva.